Tambien por la voz hay dicha.

Canizares

Paris, 1812. — *Leçons* de calcul intégral, par le même, in-8° fig. 3e édit., Paris, 1812.

122. *Elémens* de la science et de l'Art des accouchemens, par Maygrier, 2 vol. in-8° br., Paris, 1817. — *Supplément* à tous les traités d'accouchemens, 2 vol. in-8° br., Paris, 1809.

123. *Serna* (J. Gallego de la) Recte ac docmatice medendi vera methodus, Parisiis, 1639, in-fol. v. br.

124. *Le Médecin* du peuple, etc., par Vitet, 13 v. in-12 br., Lyon, 1804. — *Traité* des maladies des femmes, 4 vol. in-12 br., Paris, 1761.

125. *Dictionnaire* des sciences médic., etc., les 21 prem. vol., Paris, Panckoucke, in-8° br., fig. — *Flore* du dictionnaire des sciences médicales, les 48 prem. livraisons, in-8° fig. coloriées, Paris, Panckoucke.

126. *Tableau* géographique et politique de l'Allemagne, gr. in-fol. br. avec trois cartes, Paris, 1816. — *Tableaux* historiques et topographiques de la campagne de 1794 sur le Rhin, savoir : retraite de Moreau, siége de Kehl et d'Huningue, etc., in-8° br., cartes et la grande carte, Basle, 1798.

127. *Pisciceptologie* française, in-12 fig. b., Paris 1816. — *Aviceptologie* française, in-12 fig., Paris, 1813.

128. *Histoire* naturelle des insectes, par Geoffroi 2 vol. in-4° br. fig. noires, Paris, an VII.

128, bis. Le même ouvrage, 2 vol. in-4° fig. coloriées.

129. *Traité* des bêtes à laine d'Espagne, par Lasteyrie, in-8° cart. à la Bradel. — *Traité* de vaccination avec des observations sur le javart et la variole des bêtes à cornes, in-8°, broch., Paris, 1813.

130. *L'ami* des cultivateurs, par Poinçot, 2 vol.

COMEDIA FAMOSA.

TAMBIEN POR LA VOZ AY DICHA.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Arion, Principe de Egnido.
Fenisa, Infanta de Chipre.
Rugero. *Clori.*
Nise, criada.
Florilla, rustica.
* *Lidoro, Principe de Rodas.*
* *Arsidas, Principe de Creta.*
* *Doris, Dama.*
* *Irene.* *Atandra.*
* *Florante, Capitana.*
* *Ventosa, criada.*
* *El Rey de Chipre.*
* *Bato, Gracioso.*
* *Musica, y acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen cantando, y baylando al son de sonajas, y castañetas, Doris vestida de villana, Florilla rustica, y los Zagales; y detràs el Rey, Lidoro, Fenisa, Nise, Clori, Arsidas, y Bato.

Mutacion de Bosque.

Music. AL Heroe glorioso,
que Chipre venera,
que à Marte conduce
las sacras ofrendas,
celebren diversas
en fuego, y en ayre,
en agua, y en tierra,
incienfos, matices,
corales, y perlas.

Rey. Zagales de estas montañas,
Serranas de estas riberas,
à quien el pielago undoso
baña de continuas perlas,
yo os agradezco la alegre
festiva aclamacion vuestra,
el dia en que à el sacro Templo,
que à la elevada cimèra
de esse verde monte sirve
terso plumage de piedra:
Yo, y mi hija Fenisa, vamos
à consagrar las ofrendas
de inocentes recentales
(nobles victimas sangrientas)
al Armipotente Marte,
porque su deidad consienta,
que Chipre de Creta triunfe,
pues declaradas las guerras
tantos años, en cada uno
los sacrificios renuevan,
la purpurea tèz al ara,
y al simulacro la deuda:
Bolved à cantar, bolved,
que mi mayor complacencia
serà, que contra Arion,
Principe injusto de Creta,
(de quien Chipre ha recibido
tan continuadas ofensas)

A las

las deprecaciones juſtas
no ceſſen, haſta que muevan
de la guerrera Deidad
el auxilio: ò quien pudiera
vèr tapete de ſus plantas
tanta enemiga ſobervia!
Ay, Arion, ſi tu ſupieſſes,
que Doris en tan adverſa
ſuerte, entre ſus enemigos,
de eſta ruſtica corteza
diſsimulada::-Mas què hago?
còmo aun al viento mis quexas
fio, ſin vèr, que aun del ayre
no eſtàn ſeguras mis penas?
Diſsimula, corazon.

Clori. Ya el Templo, abiertas las puertas,
nos aguarda,
el Sacerdote
hace ſeñal de que eſpera.
Ay, Feniſa, que à tus ojos
ni un leve deſcuido deba!

Arſid. Quanto, Cielos, de Lidoro
me canſa la competencia!

Florill. Oìd antes que ſe vayan:
Doris, que es la mas diſcreta,
llegue à ofrecer nueſtro dòn.

Zag. 1. Y Batillo donde queda?

Flor. Mi eſpoſo, como ha tan poco,
que vino à aqueſtas riberas,
perdido en aqueſſa playa
ſe quedò èl, y otros dos beſtias,
que ſon nueſtros dos borricos.

Zag. 2. Mucho fàlta en que èl no venga.

Rey. Principes, entrad.

Arſidas, y Lidoro. Ya os ſigo.

Zagales. Doris? *Doris.* Què decis?

Zagales. No llegais?

Doris. Dadme, gran ſeñor, las plantas.
O, Cielos, quanto me cueſta *ap.*
humillar la altivèz mia!
y antes, gran Rey, que os merezca
el Templo, y queden quexoſos
los valles de vueſtra auſencia,

Llega Doris con un canaſtillo de flores, y fruta, y ſe arrodilla.

admitid en holocauſto,
para la Deidad ſuprema
que impetrais, flores, y frutas,
que es bien adulen las ſeñas
del Alva, à quien à ſu lado
conduce una Primavera,
de quien ſiendo ſombra el Sol,
mendìga las influencias.

Zagal. 1. Pardiez, que lo dixo bien.

Rey. Levantad, Serrana bella,
que yo agradezco, y admito
vueſtro ofrecimiento.

Feniſ. Entre eſtas
montañas pudo aprenderſe
oracion tan bien diſpueſta?
Serrana, de donde ſois?

Zagal 2. Yo lo dirè: es foraſtera.

Feniſ. Foraſtera? *Doris.* Si ſeñora,
poco ha que es aquella Aldea
mi amparo (ò ſuerte enemiga!) *ap.*

Feniſ. Y quien à eſtas aſperezas
os traxo?

Doris. El hado, que en mì
de repreſentar tragedias
jamàs ſe canſa.

Feniſ. Ya haceis
que entre en cuidado con eſſas
prevenciones, pues ni el roſtro,
el talle, ni la modeſtia,
de ruſtica dàn indicios,
y à tan apacibles prendas
algo inclinada, confieſſo,
que guſto ſaber me diera
quien ſois: Yo os harè buſcar
al punto que ſe fenezca
la religioſa funcion.

Doris. Yo ſoy una eſclava vueſtra;
eſto es lo mas que es poſsible
que de mi vida ſe ſepa.

Rey. Vamos, hija.

Feniſ. Señor, vamos.

Flor. La caſa ha de eſtàr diſpueſta
para deſpues? *Rey.* Si, Florante.

Flor. Vamos con gyra, y con fieſta
haſta el Templo.

Todos. Vamos, pues,
bolviendo à decir la letra:
Al Heroe generoſo, &c.

Entran con èl quatro primero danzando, y cantando.

Doris. En tanto, Cielos, que al Templo

acu-

acuden todos, y dexan
solo à mi pesar conmigo,
discurramos, suerte adversa.
Yo Princesa no nacì
de Egnido, y criada en Creta
al lado del Rey mi tio,
rica no vivì, y contenta?
y lo que es mas, de Arion
mi primo à la gentileza,
al valor, y al lustre heroyco
de sus adquiridas prendas,
desde mi primera infancia
no rendì la vida en muestra
de un amor, que hicieron fuerte
la crianza, y la influencia?
Pues còmo es posible, Cielos,
que entre los casos (que ciega
la Deidad de la fortuna
dispone variable) quepa
el de hallarme en Chipre, donde
de Egnido à un tiempo, y de Creta
mortales odios mantienen
las inexorables guerras,
que tan à costa de Chipre
las tres Coronas fomentan, *Truenos.*
obligandome::-
Dentro. Ay de mì!
Dent. Arion. Supremos Dioses, clemencia.
Doris. Valgame el Cielo! què vagas
miseras voces funestas,
rèmoras de mi atencion,
suspenden à mis tristezas
el discurso?
Arion. Antes que el mar
mi infelice tumba sea,
permitidme, que cantando,
cisne de sus aguas muera.
Ventosa. Y à mi dexadme que llore,
vèr que en el agua fallezca
quien siempre viviò en el vino.
Voces. Norabuena, norabuena.
Doris. A lo que desde esta playa
(que el mar à embates argenta)
se descubre, un baxèl miro,
que varado à vista de ella,
dos hombres arrojar quiere
al agua: (barbara empressa!)
y aun desde aqui se distingue,
que uno de ellos pulsa, y templa
un instrumento, y con èl
à los peligros le entregan
Tocan à lo lexos un instrumento.
de las ondas: quien viò, Cielos,
puesta en musica la pena,
lisongeando su dicha,
solemnizar su tragedia?
Pero què miro! un Delfin
(de quien las historias cuentan
naturales, quanto el dulce
musico ruido los lleva)
en sus nacarados hombros,
que bruñò de plata tersa
la naturaleza varia,
lo recibe, y por las crespas
ceruleas ondas, marino
sensitivo esquife vuela;
y el otro que le acompaña,
asido à sus ropas mesmas,
libre navega con èl.
O, Rey del mar, quanto enseñas
de piedad oy, que à los hombres
en sus crueldades afrentas!
Voces. Gran prodigio!
Otros. Leva el ancla,
vira al mar.
Otro. Iza la vela.
Ventosa. Señor, no cesses, pues vès
que està en tu voz tu defensa.
Descubrese el mar, y el Delfin, y en èl Arion con un instrumento, y canta.
Canta Arion. Marino Rey del golfo,
que bien el serlo muestras,
haciendo que tu instinto
copie la magestad en la clemencia::-
* A la playa me guia,
porque consagre en ella
Templo à la Deidad sacra,
que influyò en tus piedades mi defensa,
como à Rey de las ondas,
roxos corales, conchas Eritrèas.
Estrivillo. Nada àzia el Puerto
la orilla anhela,
si acaso en tal borrasca
la playa no produce otra tormenta.
Doris. Valgame el Cielo! ò me miente
mi confusion, ò las señas

del que racional baxèl
los liquidos vidrios quiebra,
ſou de mi primo Arion:
ſi acaſo mi vida ſueña,
y lo que el alma apetece
le eſtà fingiendo la idèa?
Pero no, pues mas diſtintas
las eſpecies de mas cerca
me dicen, que es èl, las ramas
me eſcondan de eſta aſpereza
haſta averiguarlo bien,
pueſto que àzia aqui ſe llegan.
O felìz yo, ſi empezaſſe
à hallar piedad en mi eſtrella! *Retiraſe.*

Apeaſe de el Delfin, y cierraſe el foro del mar, y ſale Arion con un inſtrumento, y Ventoſa.

Arion. Salve, ò tu piadoſa Madre,
que tan perſeguida alvergas
la vida de un infelìz.
Ventoſa. Salve una vez, y quinientas,
que à dos humanas ſardinas
les tienes ſuelo en que puedan
piſar, aſsi les tuvieſſes
el cielo de una taberna.
Arion. Ya el marino bruto, que
piadoſo le diò à mi quexa
(quizà à merced de Neptuno)
tabla en ſus eſcamas negras,
para ſalvarſe, en las ondas
ſe ſumergiò.
Ventoſa. Y conſidera,
que ſin pedirnos un real
por el paſſage, nos dexa
ſeguros, que ſolo un bruto
tan gran diſparate hiciera,
como ſervir ſin cobrar.
Doris. El es: corazon, alienta
con tal dicha.
Arion. Què parage
ſerà en el que nueſtra adverſa
fortuna nos ha arrojado?
Ventoſa. Quien quieres que aqui lo ſepa?
ſolo mis tripas me dicen,
ſegun lo que me vocean,
que eſta es la tierra del hambre.
Arion. Calla, necio, que eſtas peñas,
y eſtas ſeñales (que todas
con las noticias funeſtas
confirman del peregrino,
que nos diò noticias della)
nos dicen, que eſte es el ſitio
en que yace la belleza
de Doris mi prima, ſiendo
ſu ſepulcro las arenas,
quando en ſu paſſage à Egnido
corriò ſu baxèl tormenta.
Doris. No ſolo sè que es èl, pero
que de mì auſente ſe acuerda:
què bien hice en ocultarme!
Arion. Donde eſtàs, imagen bella?
idolo de mis ſentidos,
donde eſtàs?
Sale Doris. En tu preſencia.
Vent. Valganme ochocientos Saſtres!
Arion. Sombra, fantaſma, ò quimera,
yo, ſi, que::-
Doris. De què te turbas?
Arion. Nunca, pues::-
Doris. De què te yelas?
Vent. De vèr una muerta, que habla:
aunque no es mucha eſtrañeza
en muger, que las mugeres
hablan aun deſpues de muertas.
Doris. Viva eſtoy, no te retires,
Doris ſoy, en vano intentas
huir de quien en el alma
tiene tu imagen impreſſa,
deſde que para tu eſpoſa
la fortuna liſongera
me dedicò: à Egnido iba,
como ſabes, quando en eſtas
playas, perdido el baxèl
me arrojò, y aqui encubierta,
mudando en eſte buriel
las ricas precioſas telas,
he vivido, ſin que nadie
quien ſoy haſta aora ſepa,
y::- *Arion.* Tente, que ya agradezco
à mi ſuerte ſu inclemencia,
pues padeciendo contigo,
ya es felicidad mi pena.
Arion. Què ventura!
Doris. No muy grande.
Arion. Què dicha!
Doris. No muy perfecta.

Arion.

Arion. Còmo no?
Doris. Como esta Isla,
donde la fortuna adversa
te arrojò, es Chipre, enemiga
de tu Corona.
Arion. Ay mas penas!
Ventosa. A bella parte venimos.
Doris. Y luego al punto que sepan,
que en ella estàs, si es que el hado,
que lo penetren ordena,
havràs de morir::-
Ventosa. Tomates.
Doris. Sin remedio.
Ventosa. Berengenas.
Doris. Y quantos contigo::-
Ventosa. Abispàs.
Doris. Estuvieren.
Ventosa. Tomate essa:
los diablos lleven mi alma,
si paràre en legua y media.
Arion. Con que esta es Chipre? Fortuna,
para què mudable, y fiera,
de una borrasca me libras,
si à otra borrasca me llevas?
Vèn acà, no havrà algun modo
de que yo encubrirme pueda
de mis enemigos?
Doris. Si esse
precioso trage que llevas
no mudas, es imposible,
que ser quien eres desmientas.
Si algun villano encontràras,
que trocartele quisiera
por el suyo, de essa forma,
llevandote yo à mi Aldea,
un forastero Pastor
dixera à todos que eras,
mi conocido; y en fin,
escondido en la corteza
del rustico trage, estabas
mas seguro.
Arion. Bien lo piensas:
mas como podrà lograrse?
Dor. Nada ha de haver, que no debas
à mi amor; y pues el ir
conmigo de essa manera
es sospechoso, conmigo
aquesse criado venga;
y tù en aquella espesura
oculto un rato te queda
mientras voy à disponer
adonde ir à parar puedas.
Ventos. Vamos, señora: no he visto,
siendo todas malas hembras,
hembra de mayor provecho.
Arion. El Cielo con bien te buelva.
Doris. Al punto vengo.
Ventosa. Què và,
que un pan la torta nos cuesta. *vanse.*
Arion. Fortuna, ay mas accidentes
que combatan esta vida
en tierra, y mar impelida!
ay mas rigores que inventes!
Pues quando libre del mar
salgo à tierra, tu rigor
tiene tormenta mayor
en que bolverme à anegar.
Yo en tierra enemiga (Cielos)
tan contra mì conspirada,
quando perdida mi Armada,
no les queda à mis desvelos
mas alivio que morir!
y para que nada ignore,
vèr, que quando amante adore
à Doris, puedo venir
solo à verla padecer,
solo à mirarla penar,
con el susto de aguardar,
con el dolor del temer,
que en tan ciego padecer
en tan injusto rigor::-
Dentro canta la voz.
Voz. Suele el amor
hacer placer del dolor.
Arion. Oraculo viene à ser,
Cielos, esta voz distante,
que aqui percibir se dexa,
pues placer serà mi quexa,
quando de Doris amante
vengo à su vista à penar;
pues si aspiro à merecer::-
Voz 2. Suele el querer
hacer dolor del placer.
Arion. Voz, que pudiste acertar,
y luego te contradices,
còmo haces en tu cancion

àrbitro una miſma accion
de dichoſos, è infelices?
Las dos. No ſe fie quien ama
de ſu dicha, pues
nunca es fixo el eſtado
del mal, ni del bien.
Arion. No ſe fie quien ama, &c.
Què es lo que quiere, deſtino,
darme el concepto à entender
deſta contrapueſta union?
Pero pues que la eſcuchè,
à eſta parte yo me acerco
por ſi oygo ſegunda vez.
Dentro Bato. Ola, hau.
Arion. Pero què voz
tercera rèmora es
de mi ſentido?
Sale Bato. Ha Florilla:
que ſin vèr por donde fue,
aya à mi muger perdido!
Mas què me aflijo, ſi ay quien
diera quarenta ducados
por no hallar à ſu muger?
Arion. Un ruſtico es: ha villano.
Bato. Es à mi? *Arion.* A ti.
Bato. Sabe bien que es à mi?
Arion. A ti, no lo eſcuchas?
Bato. Pues què ſabe ſu merced
como me llamo?
Arion. No, pero
eſſo què tiene que hacer
para llamarte?
Bato. Pues no?
Muy tonto debeis de ſer,
pues ſabiendo que llamais,
lo que llamais no ſabeis.
Mire, yo me llamo Bato,
nieto, por mas no poder,
de Batòn el remellado;
eſte, padre diz que fue
de Batazo el narigon,
que me engendrò à mì deſpues
que ſoy Bato, y yo à un Batillo,
que ha parido mi muger,
hermanito de una Bata,
con que ſe arropa muy bien.
Arion. Pues, Bato, llegaos acà:
Si con eſte, pues le hallè *ap.*
tan acaſo, mudar trage
pudiera!
Bato. Què quiere hacer?
no ſe me llegue tan cerca.
Arion. Quiero que razon me dès
de cuyas ſon eſſas voces,
que ſonòras eſcuchè.
Bato. Cacia donde?
Ariou. Azia aquel lado.
Bato. No ſonaban como quien
hace temblar un pandero,
y retumba el caſcabèl?
Arion. De eſſa ſuerte: quiero irle
con ſu tema. *apart.*
Bato. Pues pardiez,
que ſi uſtè lo que es no ſabe::-
Arion. Què? *Bat.* Yo tampoco lo sè;
pero si sè: Quanto và,
ſi ſe eſcuchan en aquel
Alcazar, que de las Damas
de lla Infanta ſon, que al vèr
que entra el Rey al ſacrificio,
mientras ella aguarda al Rey
para ſalir à cazar,
(gaſtando en eſſe placer
lo que ya falta del dia)
la eſtàn divirtiendo? *Arion.* Bien.
Dent. Al prado, à la ſelva, al monte.
Bato. Miren ſi yo lo acertè.
Arion. Aguardad.
Bato. Què, aun teneis mas
que peſcudar?
Arion. Yo os darè
eſtos eſcudos::- *Bato.* Avellos.
Arion. Porque eſſe ſayo me deis
por eſta ropa que viſto.
Bato. A vèr, dexarmela vèr,
que eſte ſayo, voto al Sol,
que avrà quatro años, y un mes,
que me coſtò ochenta reales,
y eſtando nuevo, no es bien
que le trueque, ſin mirar
ſi vamos horros.
Arion. No eſteis
dudoſo, el dinero baſta,
para que un ſayo como èl
compreis deſpues del que os doy.
Bato. De eſſa ſuerte trocarè,

por

por haceros la limoſna:
Apolo me vino à vèr
con eſte tonto.
Arion. Tomad.
Dentro. Suelta, Meliſo, el lebrèl.
1. Herido và el javalì.
Dentro Feniſa.
Feniſ. No ay quien amparo me dè!
favor, Dioſes.
Arion. Cielos, què oygo!
no es voz eſta de muger,
que ſe quexa? còmo tardo
en irla à favorecer?
Vaſe, dexando ſu caſaca à Bato.
Bato. Digo, ha ſeñor: bueno và,
voto al mundo, que ſe fue,
y los dos ſayos dexò:
eſte me quiero poner,
y guardar para las fieſtas
eſtotro: ola, no voy bien:
ſi ſe endilga por acà?
Al paño Florante.
Flor. Adonde (el que del baxèl
remitieron los pyratas,
para darle cuenta al Rey)
dixeron que havia aportado
el Principe?
1. Azia aqui fue.
Flor. Tenèos, que ſi no me engaño,
havemos dado con èl,
las ſeñas ſon del veſtido,
que dixeron: y no veis,
que quizà por disfrazarſe
ſe eſtà mudando (à mi vèr)
el precioſo trage en otro
de villano?
Bato. Valgante
dos mil demonios por ſayo,
no le acabo de entender.
Florant. Llegad.
1. *y* 2. Daos à priſion.
Bato. Ay de mi!
Florant. La accion tened,
que à perſonas tan iluſtres
reſpeto ſe ha de tener:
vueſtra Alteza, gran ſeñor,
conmigo venga.
Bato. Por què?
Flor. Porque mi Rey me lo manda.
Bato. Què ſe me dà à mi del Rey?
decid, que no quiero ir.
Flor. Por mas que diſsimuleis,
os es preciſo ſufrir,
y à mì es fuerza obedecer.
Bato. Dale bola: ſoy acaſo
ladron?
Flor. Vueſtra Alteza dè::-
Bato. Què arteſa, ni què barreño?
Flor. El permiſſo.
Bato. Arredrenſe,
ò les abrirè los caſcos.
Flor. Pues por bien no obedeceis,
avreis de ir por mal: llevadle.
Bato. Pues no ha de ſer por mis pies.
Tiendeſe Bato en el ſuelo, y tirando le llevan.
Florant. Entrad. 1. Venid.
Bato. Tiren quedo,
que me deſvencijarè.
Entranſe, y ſale Arion con Feniſa en los brazos.
Arion. Ya, ſoberana beldad,
à quien le debe eſte prado
mas luz, que el Alva le ha dado,
libre eſtais de la crueldad
de aquella fiera: alentad,
que poco de mis arrojos
huvieran vueſtros enojos
meneſter las prevenciones,
ſi en lugar de los harpones
os valierais de los ojos.
Feniſ. Gallardo joven, mi vida
agradecida ſe vè
à vueſtro brio, y no sè
ſi algo mas que agradecida; *ap.*
y aſsi, pues fuerza es que pida
tal accion paga, al momento
yo premiarè el ardimiento
de valor tan generoſo,
que agradecimiento ocioſo
no es noble agradecimiento:
Arion. Paga mi atencion no eſpera;
pues què mucho entre los dos,
que yo execute por vos
lo que por mì proprio hiciera?
Què beldad tan liſongera! *ap.*

Per-

Perdona, Doris, un rato,
sì bien otro objeto trato,
que ſi no ay quien dèl ſe guarde,
podrè diſcurrir cobarde,
mas no proceder ingrato.
Feniſ. Pues ya que no quereis paga,
decidme, para lograros
la vizarrìa, quien ſois?
Arion. El Hado
de quien continua es mi quexa.
Feniſ. Vencereisle, que no en vano
quiſo el Cielo (porque hallaſſeis
la fortuna en el acaſo)
que à la Princeſa de Chipre
libraſſeis de rieſgo tanto.
Arion. Luego vos ſois la Princeſa?
Perdonad, que antes mi labio
no aya ſellado la huella
que eſtampaſteis.
Feniſ. Levantaos,
y decidme vueſtro nombre.
Arion. Yo, ſeñora?
Và à ſalir Doris, y ſe detiene,
y Ventoſa.
Doris. Si he tardado,
ya Arion::- Pero detente.
Ventoſ. Por Dios, que no eſtà mi amo
mal entretenido.
Doris. Cielos,
Arion, y la Infanta hablando
ſolos, y en aqueſte boſque!
Rezelos mios, oygamos.
Feniſ. Pues à la primera viſta
os debe mi pecho tanto?
Doris. Cielos, què eſcucho!
Feniſ. Haceis mal
en negar à mi cuidado
vueſtro nombre.
Arion. Con decir,
que ſoy vueſtro, os digo harto,
y aſsi, perdonad, que yo
de mi vida, y mis acaſos
no he de deciros mas.
Sale Doris. Yo ſi.
Sale Ventoſa.
Ventoſ. Llevòſelo todo el diablo.
Arion. Doris, pues::-
Doris. Todo lo he oìdo.
Arion. Mira::-
Doris. Todo lo he eſcuchado,
y has de pagar la traycion,
que miro en tì al primer paſſo.
Feniſ. Proſigue, villana, dì
lo que prometes.
Arion. Infauſto *apart.*
deſtino, eſta vez de Doris
me pierden los zelos.
Ventoſ. Malo.
Doris. Arion, Principe infelìz
de Creta, fatal contrario
de Chipre, deſde que hicieron
los odios hereditarios,
que fueſſe entre Chipre, y Creta
(aun mas que razon de eſtado)
venganza, y rencor la guerra,
que ha que dura tantos años,
con ſu Armada al Mar ſalobre
ſe arrojò, porque coſteando
del Archipielago golfo
las playas, fueſſen ſus vaſos,
ſi antemural de ſus puertos,
aſſombro de los contrarios.
Arion. Ella la dice quien ſoy.
Ventoſ. De eſta vez ay ahorcados.
Doris. Pero apenas de aquel dia,
que ſe engolfò, los templados
rayos de Apolo, ſedientos
por beberſe el Occeano,
fueron cayendo en ſus ondas,
y en las aguas ſe apagaron
furioſo el Boreas gimiendo,
terrible el Noto bramando,
tal borraſca.
Salen el Rey, Lidoro, Arſidas, Clori, y Niſe.
Rey. Llegad todos: Hija?
Clori. Prima?
Rey. El ſobreſalto
de tu rieſgo nos conduce.
Feniſ. Ya, gran ſeñor, ſe ha paſſado.
Arſid. La aduſta fiera pagò
vueſtro ſuſto hecha pedazos
à los filos de mi azero.
Lidor. Felice el que huvo logrado
la dicha, llegando à tiempo
de vèr el cielo en ſus brazos.

Feniſ.

Fenis. Al joven que està presente,
la vida debo.
Arion. Y muy vano
de haver servido, señor,
en una accion dos tan altos
Heroes, las plantas os pido.
Rey. Venid, venid à mis brazos,
que premiar vuestro valor
queda desde oy à mi cargo.
Y porque aora la atencion
llama à mas estraño caso,
dexemos para despues
saber el como, y el quando
de este accidente: Florante.
Sale Florante.
Florant. Señor.
Rey. Pues os he fiado,
por ser mi sangre, la empressa,
que importa à mi Reyno tanto,
traed al Principe Arion.
Vase Florante.
Arion. Què escucho, Cielos sagrados!
Doris. Què, infiel, ya te has descubierto?
haces, aleve, esse caso
de tu vida, y de la mia?
Ventos. No doy por mi nuez un quarto.
Salen Florante, y Bato.
Florant. Venid.
Bato. Adonde me llevan,
sayones descomulgados?
Flor. Ya, señor, en tu presencia
està, como me has mandado,
de Creta el Principe.
Bato. Miente,
que yo, señor, no soy gallo
para tener cresta, y pringue.
Arion. Este no es aquel villano *ap.*
con quien troquè mi vestido?
Sin duda que los Cosarios
de mi trage dieron señas,
y con ellas engañados
este villano prendieron:
yo he de esforzar este engaño.
Rey. Dicen que disimulais
para persuadirnos cauto,
que sois un rustico, y no
el Principe, y es en vano,
pues sè quien es vuestra Alteza.
Bato. En la artesa estàn majando,
y yo jamàs he tenido
sino una artesa de palo,
en que cada quince dias
lava mi muger los trapos.
Fenis. Clorinda, Nise, haveis visto,
ni talle mas ordinario,
ni peor presencia?
Nise. El bien puede
ser Principe, pero el garbo
no lo dice. *Clori.* Què mal hecho!
què tosco!
Doris. Yo estoy dudando
lo mismo que viendo estoy;
mas pues viene à aquel engaño,
que iba componiendo, bien,
yo me valdrè de este acaso.
Lidoro. Vuestra Alteza, gran señor,
no intente llevar al cabo
su fingimiento; y pues quiere
la disposicion del Hado,
que aya venido à poder
de tan piadoso contrario,
explìquese, porque puedan
en su alivio, y el resguardo
de Chipre, y Creta, tomar
vuestras Altezas por ambos
algun buen temperamento.
Bato. Si señor, yo tengo patio,
y tomarè el paramento,
para que el ayre colado
no se mos entre el invierno.
Ventos. Horrible desatinazo!
señor, què es esto?
Arion. Ventosa, calla, y oye. *ap.*
Ventos. Escucho, y callo.
Rey. Ya es mucha vuestra porfia,
y pudierais cortesano
discurrir que hablais conmigo.
Bato. Tiene razon, soy un asno.
Miren, yo no acierto à hablar
con el estomago flaco,
denme para reforzalle
quatro libras de estofado,
y azumbre y media de vino,
y hablarè como un urraco.
Rey. Florante, este puede ser
el Principe? yo lo estraño.

Florant. Señor, ſus ſeñas tomè,
y ſegun dixo el Coſario,
ſon ellas.
Arion. Aora que dudan, *apart.*
mi fingimiento entablando,
lo enmiende: Señor invicto::-
Bato. Què, aun tenemos otro diablo?
Arion. De què os ſirve (pues la ſuerte
ordena tales acaſos)
que encubrais quien ſois? Y pues
el afecto de vaſſallo
vueſtro, no ha de permitirme
veros, gran ſeñor, tratado
indignamente::-
Bato. Señores,
ay tal tropa de borrachos!
Arion. Declaraos, ò lo harè yo.
Doris. Ganòme Arion por la mano. *ap.*
Rey. Tenèos, què es eſto?
Arion. Señor,
yo os dirè quanto ha callado
el Principe Arion.
Rey. Pues què
le conoceis? *Arion.* Su criado
fui en Creta, y haſta aqui el Cielo
quiſo que ſiga ſus paſſos.
Bato. Miente, por Baco bendito,
que yo, ſeñores, ſoy Bato,
con quien eſte acaba aora
de hacer un potage raro.
Vèn acì, demonio de hombre,
el veſtido no trocamos
no ha un inſtante?
Arion. Si ſeñor:
Yo para diſsimularos,
buſquè el villano veſtido,
que aora os eſtabais mudando,
para poder de eſſa ſuerte
teneros oculto::- *Bato.* Andallo.
Arion. Del rieſgo que os amenaza;
mas ſi ſe nos ha fruſtrado
nueſtra idèa, el proſeguir
nueſtra cautela es en vano.
Rey. Dice bien, y en no fiar
mas de mi, que de un engaño,
me agraviais en el honor.
Fenis. Antes que en caſo tan raro
paſſeis adelante, el que eſta
villana me iba contando,
(quando vueſtra Mageſtad
llegò) es preciſo eſcucharlo,
pues al miſmo fin conduce.
Rey. Ay ſuceſſos mas eſtraños!
Doris. Sì dirè; y pues no me niego,
proſeguirè, pueſto que ambos
decir una miſma coſa
podemos.
Arion. Ya he penetrado *ap.*
lo que me quiere decir.
Doris. Como allà os iba pintando,
ſañudo, horroroſo el Mar,
los vientos amotinados,
medio caſcados los buques,
el velamen rebujado,
rotas gumenas, y jarcias,
la aguja incierta, y vagando,
y ultimamente, la muerte
embozada en el naufragio:
Aſsi de Arion la Armada
yacìa, haſta que chocando
de unas elevadas rocas
con los marinos peñaſcos,
laſtima fue lo que ſuſto,
lo que era terror fue eſtrago,
deſperdicio el que era miedo,
y nada lo que era tanto,
que puſo en conſternacion
los Imperios comarcanos.
Arion. Doris fingiendo, acertò *ap.*
con la verdad de mi daño,
atajarla importa. En fin,
en el confuſo teatro
de tanto horror, los eſquifes
pudieran poner en ſalvo
algunas vidas, ſi injuſtos
los rigores de los hados,
con un mal ſe contentaſſen;
mas no fue aſsi, pues tomando
el Principe, y yo, con otros
ſus familiares, un Barco,
vagando el pielago fuimos,
(à la merced del fracaſo)
haſta que de otra tormenta
el rieſgo experimentamos;
pues dando en nueſtra derrota
con un baxèl de Coſarios,

ne-

neblì pyrata del golfo,
deſpues que nos apreſaron,
ſin mover ſus corazones,
(como en los pechos mas bravos
de ſilveſtres fieras) vèr
à ſu eſpecie naufragando,
menos al Principe, à todos
de ſus bienes deſpojaron;
y deſpues ſabiendo que era
ſu Alteza el que eſtais mirando,
por encubrir un delito
tal, como el haver faltado
à tan alta Mageſtad,
ſepultarle decretaron
en el mar: quien viò enmendarſe
un daño con otro daño?
Yo, que mi Principe vì
en tal peligro, y eſtando
ſin armas, era impoſsible
de tanta ruina librarnos,
à aquel milagroſo hechizo
para los pechos humanos
acudì, à aquella divina
porcion del celeſte clauſtro.
La Muſica en fin, en quien,
como la fama avrà dado
noticia, tanta excelencia
(ſiendo yo Croante) alcanzo,
como declara el prodigio,
que todos haveis mirado;
pues dandome à mi licencia
antes que al agua arrojarnos
quiſieſſen los agreſſores,
apenas informò blando
mi acento el ayre::-

Doris. Un Delfin,
de los liquidos eſpacios
del Mar eſcamado Rey,
de la dulzura llamado,
y al alhago agradecido,
que infundiò en ſu pecho el canto,
en la eſpalda los tomò,
eſtandolo yo mirando,
y à la orilla los conduxo,
donde luego me informaron
de ſu fortuna; y yo viendo,
que aventuraba en callarlo
mi lealtad, quando llegaſteis,
iba refiriendo el caſo
à la Infanta mi ſeñora.

Arion. Y aſsi, ſeñor, no es eſtraño,
que tan raros accidentes
en pecho poco enſeñado
à trances de la fortuna,
ayan el juicio ofuſcado
à ſu Alteza, y eſſe ſea
el motivo de que quando
le ſoliciteis atento,
le halleis tan enagenado
de sì propio: Yo os ſuplico,
que haſta que del ſobreſalto
ſe recobre, no intenteis
apurarle. *Feniſ.* Lo acertado,
à mi juicio, es lo que dice
Croante: Atencion, à eſpacio, *ap.*
pues un tan corto ſugeto
como un Muſico, y criado
del Principe, no merece
por premio mas que mi amparo.

Rey. Agradecido à mi ſuerte
eſtoy, de que ſiendo tanto
lo que en ſervir à mi hija
os empeñaſteis oſſado,
recayga en vos ſer tambien
(porque logre eſſe deſcanſo)
criado de Arion, con èl
eſtareis, haſta que el caſo
llegue de que ſe mejore
la ſuerte, à vos os encargo
ſu obſequio.

Florant. Siempre me honrais,
y el Principe verà quanto
aſpiro à dexar ayroſo
en ſu ſervicio mi garbo.

Arſid. Yo, aunque eſcogido no ſea
à eſſe fin, ſerè llamado
de mi miſma obligacion,
para anhelar corteſano
los motivos de ſervirle.

Bato. Para mì todo eſſo es barro:
en dandome de almorzar
unas buenas migas de ajo,
todo lo demàs me ſobra.

Rey. A la Ciudad nos bolvamos,
Feniſa. *vaſe.*

Feniſ. Vamos, ſeñor:

Croante, yo he de eſtimaros
mucho deſde oy, que es mi genio
ſumamente aficionado
à la muſica.
Arion. A ella debo
favores tan ſoberanos.
Feniſ. Enſeñareis à mis Damas,
y deſde eſte punto os hago
mi Maeſtro. *vaſe.*
Arion. Eſſo es tocar
todo el Cielo con las manos.
Arſid. Que eſto eſcuche!
Lidoro. Mas de dos
de muy diferente eſtado
quiſieran poder, Croante,
lograr con Feniſa tanto.
Arſid. Deſde oy, dichoſo eſtrangero,
ſi conſeguìs el milagro
de empezar à hacer piadoſa
la deidad que idolatramos,
tan vueſtro ſerè, que en mì
no aya nada reſervado
para vos.
Arion. La compaſsion,
Principes, no es agaſajo,
eſſa es la que uſa ſu Alteza.
Arſid. Y eſſa todos anhelamos
ſin lograrla: à Dios, Croante. *vaſe.*
Lidoro. Supueſto que à vueſtro amo
he de hoſpedar en mi caſa,
deſpues os verè deſpacio. *vaſe.*
Doris. Yo os doy mil enorabuenas
de que ya eſteis en Palacio,
ſeñor Muſico Croante,
introducido, y al lado
de la Infanta mi ſeñora.
Ventoſ. Aora nos falta eſte rabo
por deſollar?
Arion. Doris mia,
ſi no permiten los hados
otra forma de ocultarme,
què he de hacer?
Doris. Seguir, ingrato,
el dictamen de encubrirte
conmigo entre los villanos,
y no con la indignidad
(en un Principe tan alto)
de ſervir, y de ſervir
ſin pueſto, empleo, ni eſtado,
mas que el de una habilidad
tan arrieſgada.
Arion. Entre tanto
que hallamos forma de huirnos,
buen medio es de disfrazarnos.
Doris. Si tu le tienes por bueno,
quizàs con deſignio falſo,
por parecerte mejor,
que eſta humildad, aquel fauſto:
yo, que para eſtàr tambien
con la Infanta, he grangeado
medio, teſtigo he de ſer
de quanto fueres obrando:
mira lo que haces, porque
no he de faltar de tu lado. *vaſe.*
Ventoſ. Deſconfiada eſtà Doris.
Arion. Ay, Ventoſa, quan en vano,
aunque quiera complacerla,
contra mì propio batallo,
que la beldad de Feniſa
me ha rendido!
Ventoſ. Y donde vamos?
Arion. Pues al villano le tienen
por Arion, con el villano
à ſervirle, ya que quiere
hacerme el deſtino infauſto
criado à mì de mì miſmo.
Ventoſ. Deſcuideſe el mentecato,
que por vida de mi padre,
que le he de ateſtar de palos.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de Templo, y ſalen Arion, y Lidoro.

Lidoro. Eſtà el Principe veſtido,
Croante?
Arion. A medio veſtir
ſuele à eſta quadra ſalir.
Lidoro. Mi obligacion ha venido
ſolo à ſaber como eſtà,
de mi quarto.
Arion. Cada dia
crece la melancolìa;
y tan exceſsiva es yà,
que es confirmada locura
la que padece ſu Alteza.

Lidor.

Lidoro. Tanto puede una triſteza?
Arion. Tanto, que aun oy aſſegura,
que es un ruſtico villano,
ſin nobleza, y ſin valor,
y por esforzar ſu error,
(bien que ſe fatiga en vano)
finge un eſtilo de hablar,
de ſu eſtado diferente,
y barbaro.
Lidoro. Eſtrañamente
ſe quiere diſsimular,
pero en vano ha de ſer oy:
que ſiendo nueſtro cuidado
el obſequio, y el agrado
de Feniſa, de quien ſoy
no mal admitido amante::-
Arion. Harto mi dolor lo ſiente. *ap.*
Lidor. Yo harè que ſu ingenio oſtente,
como diſcreto, y galante.
Arion. Cielos, què quereis de mì,
padeciendo, y tolerando,
queriendo, y diſsimulando?
Lidoro. Ya el Principe ſale aqui.
Sale Bato viſtiendole Ventoſa, y dos criados, ſirviendole con fuentes, y eſpejo.
Muſic. à 4. Què triſte bolviò la niña
del placer del bayle ayer!
mudanzas fueron del bayle,
que ella alegre al bayle fue.
Bato. Muſicos endemoniados,
para què es tanto cantar?
no valdrà mas almorzar?
Ventoſ. Aſsi alivian tus cuidados,
no es razon que ſe les riña.
Bato. Cierto que yo aliviarè
muy bien el hambre con que
bayle, ò no bayle la niña:
decid que no canten mas.
Lidoro. Peſame de haver llegado
à veros deſazonado.
Bato. Eſtoy dado à Satanàs
con aqueſtos Muſiqueros:
todo es morirſe de amores,
todas ſon prantas, y frores,
Paſtores, y Ganaderos;
y ſiendo aſſumpto mas fino
lo que ay de oìr à maſcar,
no oygo una copra cantar
à una lonja de tocino.
Lidoro. Si la muſica os enfada,
deſde oy que no venga abono.
Bato. Haced, que en lugar de un tono,
me pongan una empanada.
Arion. El Principe, gran ſeñor,
Lidoro os quiere ſervir,
y aſsi os juzga divertir.
Bato. Quien os llama aqui, habrador?
no ſois vos el del veſtido,
y por quien eſtò embobado,
de mi muger deſcaſado,
que ya tendrà otro marido?
Aguardad, que yo os pondrè
como mereceis. *Vale à pegar.*
Lidoro. Tenèos:
Vos con tales devanèos
ſeguìs vueſtro engaño, en fè
de intentar diſsimularos?
Ya han llegado à conoceros.
Arion. Son los accidentes fieros
de ſu delirio tan raros,
ſeñor, que claro ſe vè,
que ſu entendimiento humilla.
Bato. Vos me quitais mi coſtilla?
pues yo os deſcoſtillarè.
Lidoro. Suſpended la indignacion,
Principe, y obrad diſcreto,
que ofende à vueſtro reſpeto
vueſtra diſsimulacion.
Si dice de vos la fama,
que ſois Arion el valiente,
el generoſo, el prudente,
y aun la miſma embidia os ama;
de què ſirve que intenteis
fingir lo que obrando eſtais,
ſi con lo que os ocultais
mas conocido ſereis?
Quizà el Cielo avrà ordenado
eſte accidente importante,
porque la paz, que arrogante
à todos haveis negado,
haſta oy ſe configa aſsi;
y dexando à un lado aora
lo que ſabeis que no ignora
el mundo, hablemos en mì.
Ya ſabeis, que ſoy amante

de

de la Infanta, y à eſſe intento,
por lograr ſu caſamiento,
de mi Reyno eſtoy diſtante,
anhelando eſta ventura
de Arſidas en competencia;
pues ſabed, que la licencia
de feſtejar ſu hermoſura
me ha hecho tener prevenida
una Juſta literaria,
en cuya diverſion varia
logre eſtàr entretenida;
pues ſiendo tan inclinada
à muſica, claro eſtà,
que de ſu genio ſerà,
que es vueſtra voz extremada,
vueſtro ſabio diſcurrir
me ſabrà deſempeñar:
à ella os vengo à combidar,
pues ſolo podrè lucir,
ſi vueſtro garvo eſte dia,
venciendo eſſe genio triſte,
en eſta Academia aſsiſte.

Bato. Digo, y què es Academia?

Lidor. Eſſo ignorais? un hacer
oſtentacion la mas brava
del ingenio.

Bato. Yo penſaba
que era coſa de comer.

Lidor. Bien ſabeis que es un lidiar
con lo que un aſſumpto fragua.

Bato. La boca ſe me hace un agua:
pues que la pongan à aſar.

Lidor. Yo sè que obrareis prudente.

Bato. Si ſon dulces, y eſtàn frias,
con catorce Academìas
no ay para untarme yo un diente.

Lidor. No admito eſcuſas algunas,
en Palacio he de eſperar. *vaſe.*

Bato. Haced que para acabar
tengan unas azeytunas.

Arion. Que ſeais tan deſatento,
tan ciego, y tan ignorante,
que aſsi hableis al que galante,
por corteſano, y atento,
os combida à tal funcion!

Bato. Ya me empezais à reñir
porque ſe acaban de ir
llos otros?

Ventoſa. Vaya el bribon, *Pegale.*
villano, deſvergonzado:
para què el muy atrevido
dixo nada del veſtido?

Bato. Yo creì que no havia errado.

Ventoſa. Si otra vez en eſſo topa,
le he de moler, vive Apolo.

Bato. Señor, en quedando ſolo
me quieren comer por ſopa.

Ventoſa. Vive Dios::

Arion aparte à Ventoſa.

Arion. No le maltrates.

Ventoſa. Picaro, dexate eſtàr.

Arion. No vès que es darle lugar,
viendo que tan mal le tratas,
à alguna quexa, y no eſtamos
para poner el ſecreto
en contingencia?

Bato. En efecto,
mis criados ſon mis amos.

Arion. Señor, ſerviros à vos
nos toca ſolo: (ay de mì!)

Ventoſa. Perdon os pido.

Bato. Si, ſi,
para en uno ſos los dos.

Arion. Quien, Cielos ſantos, creyera,
que yo à eſte eſtado llegàra!

Sale Arſidas.

Arſid. Dandome permiſſo para
penetrar de eſta manera
vueſtra habitacion, ſeñor,
ſaber que ya eſtais veſtido,
ſolo à inquirir he venido
como eſtais.

Bato. Otro habrador?

Arſid. Còmo la noche ha paſſado
vueſtra Alteza?

Bato. Què sè yo.

Arſid. Mi atencion no os mereciò
tan injuſto deſagrado.

Bato. Señor, callar he elegido,
porque una pendencia tape,
no ſea que ſe me eſcape
lo del trueque del veſtido.

Arſid. Eſtraño en vos tales voces.

Bato. No he de hablar de eſſos enfados:
Quiere uſted que mis criados
me dèn luego treinta coces?

Ventoſa.

Ventoſa. Ya ſe enmienda.
Arion. No te digo,
que no ay remedio à ſu error?
Arſid. Sabiendo vueſtro valor,
de que intento ſer teſtigo,
y haviendo ſolicitado
diſponer para eſte dia
Lidoro una Academìa,
como à verſos inclinado,
en obſequio de la Infanta:
Yo, que ſolo à lo que encierra
el eſtruendo de la guerra
me aplico, mientras èl canta
ſu pena, quiero explicar
mi fineza con unir
con el lidiar el lucir;
y pues vos ſabreis juntar
la deſtreza de los pies
con el brio de las manos,
uno de los corteſanos,
por mi mayor interès,
haveis de ſer disfrado,
que el grave feſtin corone.
Bato. Señor mio, uſtè perdone,
que eſtoy de otro combidado.
Arſid. Mi confianza os obliga,
vueſtra atencion me aſſegura.
Bato. Pues tengo yo por ventura
algun cofre por barriga?
Quieres que una apoplegìa
me caſque, comiendome
todo un feſtin, deſpues de
zamparme una Academìa?
Arſid. Vos eſtais deſalumbrado,
y el que os huviere tenido
por valiente, y entendido,
mas fuera de juicio ha eſtado.
A vos el mundo os reſpeta?
Corrido eſtoy de ſaber
que ſois vos à quien temer
pudieron Rhodas, y Creta.
Ireis, ſi acaſo os agrada,
ſi no ay en que me aſſombre
de vos, que yo no ſoy hombre
que puedo echar menos nada. *vaſe.*
Bato. Eſte bien me ha agaſajado:
aora bien, me portè?
Nada dixe, ya ſe vè.

Arion. Que me conduzca à eſte eſtado
la adverſa fortuna mia,
y que oyendo mis baldones,
no pueda con mis acciones
deſmentir ſu tyranìa!
Sale Florante. Señor.
Bato. Otro penitente.
Flor. La Infanta manda à Croante
llamar.
Bato. Pues vaya al inſtante.
Flor. Còmo tu Alteza ſe ſiente?
Bato. De eſtomago pez en pez,
aunque acaba de engullir;
y aſsi, pues he de ſalir,
voyme à almorzar otra vez. *vaſe.*
Ventoſ. No he viſto bruto mayor!
Flor. Croante, Feniſa, eſpera. *vaſe.*
Arion. Al punto voy: ſuerte fiera!
Ventoſ. De què te quexas, ſeñor?
otro el no poder hablar
con ſu Dama llora anſioſo,
y tu eres tan venturoſo?
que ella te embia à llamar:
no has de ir à cantar aora?
Arion. Claro eſtà que à cantar voy.
Ventoſa. Pues dìla tu paſsion oy;
gime, ſiente, anhela, y llora:
quien tal ocaſion no agarra?
Tù dolor has de ſufrir,
pudiendoſelo decir
mas claro que una guitarra?
Arion. Si ſabes que hallò camino
Doris, mi prima tyrana,
de entrar en Palacio ufana,
de contraſtar mi deſtino,
que el arte, y el fingimiento
con que à Feniſa ha tratado,
ò la liſonja le ha dado
ſu gracia, y ſu valimiento,
y quantas veces he ido,
he advertido (ò dura eſtrella!)
que jamàs ſe aparta de ella:
como hablar havrè podido,
(aunque deba à ſu hermoſura
tanto) en mi in uſtà paſsion,
ſi el que no logra ocaſion
en vano tiene ventura?
Ventoſa. Algun dia la ha de haver.

Arion. Mientras vivo de esperar,
puede à Fenisa casar
su padre : no viene à ser
permitido galantèo
el de Arsidas, y Lidoro,
Principes, que à su decoro
sirven con esse deseo?
Pues què tengo que esperar,
sin poderlos competir,
mas que en penar, y sentir?
Demàs, de que ya ocultar
es imposible quien soy,
pues haver en Chipre, es llano,
quien conozca à este villano,
en quien embozado estoy,
ò es preciso que mi Armada,
pues no es esta accion secreta,
sabiendo que estoy en Creta,
venga por mi, acaudillada
de mi Almirante Rugero,
que dexè en Creta en su amparo.
Ventosa. Ya es esse mucho reparo:
què mas harà el que severo
viene à una Comedia, solo
à gruñir, y reparar,
y hallarà que pellizcar
en un distico de Apolo?
Yo jamàs me he adelantado
pesadumbres.
Arion. Vamos, pues:
Ay de aquel, que à un tiempo es
venturoso, y desdichado! *vase.*
Ventos. Y ay del Ingenio infelice,
que à todos una obra ofrece,
que el sabio no la agradece,
y el necio la contradice! *vase.*
Abrese un foro, y se verà un estrado, y en èl peynandose Fenisa, Doris vestida de Dama, Nise, Clori, Dama primera, y Dama segunda, y Musica à 4.
Musica. De una Dama en el agrado,
quien es mas favorecido,
el que ama bien admitido,
ò el que adora despreciado?
Fenisa. Quien compuso essa cancion?
Nise. Croante.
Fenisa. Y ya no sabìa
quanto de amor me ofendìa
la mas leve insinuacion?
Clori. Por la musica, que es buena,
la eligiò, sin reparar
en la letra.
Fenisa. Buelve à atar,
Nise, el pelo.
Nise. Ay mayor pena!
ya và de dos veces puesto.
Fenis. Afirma mas el tocado:
el rizo, dissimulado,
ni natural, ni compuesto.
Fenis. Aora està bien : Doris mia,
tù retirada?
Doris. Señora,
viendo nacer al Aurora,
me tuvo suspensa el dia,
no teniendo en que servir,
me ocupaba en admirar.
Fenisa. Tu me sabes agradar
solamente.
Nise. Con mentir.
Fenisa. Estoy, Doris, à tu gusto?
Doris. Copiais del Sol el reflexo.
Fenisa. Pues no he menester espejo.
Clori. Ya salimos deste susto.
Fenisa. Todo lo podeis quitar:
Viene Croante?
Nise. Señora,
ya han ido à llamarle aora.
Fenisa. Bolved en tanto à cantar.
Musica à 4. De una Dama en el agrado, &c.
Sale Lidoro.
Lidor. De una Dama en el agrado::-
Sale Arsidas.
Arsid. Quien es mas favorecido::-
Lidor. El que ama bien admitido::-
Arsid. O el que adora despreciado?
Lidor. Haviendo à tiempo llegado::-
Arsid. Entrando à tal ocasion::-
Lidor. Que esse enigma::-
Arsid. Essa cancion::-
Lidor. Se canta::-
Arsid. Se controvierte::-
Lidor. Yo arguyera desta suerte:
Arsid. Yo siguiera esta opinion.
Fenisa. Decid.
Lidor. El que ama dichoso,

à què aspira, siendo amante,
fino rendido, y constante?
Claro es, que à ser venturoso,
y el disfavor es forzoso,
que le explique el desagrado
con el rigor del enfado:
luego mas favor percibe
quien es tan felìz, que vive::-
El, y Music. De su Dama en el agrado.
Arsid. En belleza, que es vulgar,
solo es favor el favor;
pero en deidad superior
es favor el despreciar.
La que no sabe estimar,
porque imposible ha nacido,
tan otro rumbo ha seguido
de no ultrajar lo sagrado,
que es, quien es mas despreciado::-
El, y Music. Quien es mas favorecido.
Lidor. Beldad, cuya compasion
depone en mì la crueldad,
ya hizo allà con su piedad
decorosa su eleccion:
à ella toca essa razon,
si ha faltado, ò ha excedido,
no à mì, que solo ha debido,
sin meterse en disputar,
servir, querer, y lograr::-
El, y Music. El que ama bien admitido.
Arsid. Què importa, si en el contento,
que tu dicha te assegura,
tù tendràs mayor ventura,
y yo mas merecimiento?
Tù à tu bien vives atento,
yo al bien de la que he adorado,
tù à tu gusto, yo à su agrado.
Pues qual està mas ayroso,
el que idolatra dichoso::-
El, y Music. O el que adora despreciado?
Lidoro. Siempre que yo llegue à amar,
ayroso sabrè querer.
Arsid. Nunca es noble proceder
tan sobrado confiar.
Lidoro. Mi espada sabrà explicar::-
Arsid. Mi acero mostrarà osado::-
Ellos, y Music. De una Dama en el agrado,
qual es mas favorecido,
el que ama bien admitido,
ò el que adora despreciado?
Fenis. Tened, pues: còmo delante
de mì obrais tan descompuestos,
que remitìs las questiones
desde la lengua al acero?
No es bastante, que en ofensa
de la altivèz de mi genio,
todo desdenes, permita
amorosos argumentos,
por complacer à mi padre,
que amablemente severo
quiere hacer mi inclinacion
conveniencia de su Cetro?
Pues còmo assi?
Los dos. Gran señora::-
Fenis. Idos vos.
Lidor. Ya os obedezco *vase.*
por no veros irritada.
Arsid. Yo::-
Fenis. Que no os disculpeis quiero;
Idos por essotra puerta,
pero ha de ser advirtiendo,
que en mì no cabe impresion,
ni de amor, ni de desprecio.
Arsid. Assi, señora, lo juzgo,
que solo fue cumplir esto
con el assunto, y la letra,
sin animo de ofenderos. *vase.*
Doris. Te has disgustado?
Fenis. No, Doris,
no hace aprehension en mi pecho
ninguna accion de los dos.
Doris. Pues Lidoro por mas cuerdo,
mas galàn, mas entendido,
no ha merecido en tu pecho
algun lugar?
Fenis. Sì le tuvo,
pero esso fue en otro tiempo:
que en este (ay de mì infelìz!)
por mas que vencer anhelo
esta villana aprehension,
este injusto pensamiento,
no puedo dentro de mì
dexar de expressar, que tengo
inclinacion à::-
Nise. Croante
està aqui.
Fenis. Pues que entre luego:

ſolamente las que eſtudian
queden conmigo, que quiero
tomar leccion; manda, Clori,
que traygan los inſtrumentos.
Doris. De eſſa ſuerte à mì, ſeñora,
me comprehende eſſe precepto.
Feniſ. A tì, por què?
Doris. Porque à eſſotras
mandas ſalir, y no debo
acetar yo una excepcion,
que ſolo es deſpertar zelos,
y embidias.
Feniſ. No dices mal,
puedes irte, y bolver preſto.
Doris. Si harè, pues ſolo es querer *ap.*
averiguar, en bolviendo,
quedàndome recatada,
lo que dudo, y lo que temo.
Que yendoſe à declarar
conmigo (valedme, Cielos)
la interrumpieſſe el acaſo! *vaſe.*
Niſe. Entrad.

Sale Arion.

Arion. Què en vano me aliento!
A vueſtras plantas, ſeñora,
venturoſo mi reſpeto
me trae: (ſin mì eſtoy!) pues quando
tanta dicha?
Feniſ. Alzad del ſuelo:
què eſtais turbado?
Arion. Es, ſeñora,
la primer leccion el miedo,
que dà la veneracion;
y ſiendo la que os profeſſo
en mi eſclavitud, lo mas
no debe cumplir con menos.
Feniſ. Què nuevos tonos traeis
que cantar? *Arion.* Algunos tengo.
Feniſ. A verlos.

Saca del pecho unos papeles.

Arion. Eſte, ſeñora,
es de un aſſunto indiſcreto.
Feniſ. Por què?
Arion. Porque es de un zeloſo.
Feniſ. Y es necedad tener zelos?
Niſe. Antes es mayor fineza.
Arion. Que ſe padezcan, concedo;
pero es necedad pedirlos
el que ha de ſentir tenerlos.
Feniſ. Y eſſotro?
Arion. Eſte, gran ſeñora,
es muy triſte, grave, y sèrio,
y el concepto un deſengaño.
Feniſ. Quitadle allà, que no quiero,
quando buſco diverſiones,
encontrar con documentos:
eſte parece juguete.
Arion. Si ſeñora, pero es rieſgo.
Feniſ. Rieſgo?
Arion. Es juguete de amor.
Feniſ. Para los vulgares pechos
no decìs mal.
Arion. Al mas noble
ſuelen mas herir ſus juegos.
Feniſ. No ay un duo?
Arion. Para què?
Feniſ. Para que ambos le cantemos.
Arion. Ambos?
Feniſ. Lo eſtrañais?
Arion. Señora,
de la muſica el precepto,
(ò ſi yo explicar pudieſſe *ap.*
algo de lo que padezco,
amor, ſin que ſe enojaſſe!)
pide entre los dos acentos,
que han de componer un duo,
uniformidad; y ſiendo
vos tan alta en vueſtro ſolio,
tan baxo yo en mi deſprecio,
còmo pueden concordarſe
lo humilde con lo ſupremo?
Feniſ. Cantando por vueſtra cuerda
vos, ſin exceder atento
del termino en que ha debido
vueſtra corta voz poneros.
Arion. Y ſi por ſeguir la vueſtra,
(mucho me declaro, afectos)
violentamente atraìdo,
no me cupieſſe en el pecho
el anſia, y vertieſſe al ayre
las clauſulas que encubrieron
al compàs de mi razon
las pauſas de mi ſilencio?
Feniſ. Puede ſer que me ſonaſſe
tan mal, que jamàs los ecos
de tan indigna cancion

bol-

bolvieſſe à oìr.
Arion. Veis què preſto,
aun ſin cantar, diſcordamos?
mas vale que lo dexemos.
Feniſ. Canta ſolo tù: Ay de mì,
que quando ſu atrevimiento
riño, en ſu propia oſadìa
lo que me adula reprehendo!
Arion. No parece que del todo
la ha agraviado mi irreſpeto.
Arion. De Orfeo, Principe inſigne
de Theſalia, es ſu contexto,
muſico, y enamorado:
ved què ha de irme reſpondiendo
el Coro. *Niſe.* Cantad, que ya
en las paulas entrarèmos.
Canta Arion. Por los campos de Neptuno
ſurcaba el divino Orfeo *Tonada.*
en los Mares de Theſalia,
poca nieve, y mucho incendio.
* De una borraſca arrojado
le echò una tormenta al Puerto,
ſin vèr que ay ſeguridades
mas cauteloſas què el rieſgo.
* Acoſada de una fiera,
que iba à Euridice ſiguiendo,
vino à dar adonde el Joven
la diò dos vidas à un tiempo.
* Trasladada ya à ſùs brazos,
la pudo decir en ellos,
viendo que era ſu hermoſura
tan cruel, como ſu ceño:;-
Eſtribillo. Por què, dulce gloria,
por què, amado dueño,
quien vence cantando
peñaſcos, y fieras,
no ha de ablandar
tu ingratiſsimo pecho?
Las demàs à 4. Por què, dulce gloria,
por què, amado dueño::- (bello?
Arion. Por què no ha de ſer piadoſo lo
A 4. Por què no ha de ſer piadoſo lo bello?
Feniſ. Tente, y mira lo que cantas:
eſſe es el miſmo ſuceſſo
que ha paſſado entre los dos.
Arion. No ſeñora, no es el meſmo,
aunque es algo parecido:
Feniſ. Si? pues vele proſiguiendo.
Doris al paño. Juntos eſtàn, no han llegado
à mala ocaſion mis zelos.
Canta Arion. No juzgues, Ninfa, le dice,
que aunque humilde foraſtero,
pudo eſtàr tu adoracion
en ſolo un comun ſugeto.
* Real ſangre late en mis venas,
ò diganlo mis afectos,
que no cupiera tu imagen
en menos decente templo.
Eſtribillo. Por què, dulce gloria,
por què, amado dueño,
quien vence cantando
peñaſcos, y fieras,
no ha de ablandar
tu ingratiſsimo pecho?
Doris. Vive el Cielo, que con ella
ſe declara.
Feniſa. Con efecto
tù cauteloſo me engañas,
pues noble Principe ſiendo,
que derrotado has venido
al amparo de mi Reyno,
pobre Muſico te finges.
Arion. Yo, ſeñora? no por cierto:
Orfeo es el embozado
en el tono que refiero,
por Euridice, yo no.
Feniſ. Cantas con tales afectos,
que parece que à tì miſmo
te eſtà el caſo ſucediendo.
Arion. Pluguieſſe à Amor, que yo fueſſe!
Feniſ. No me pesàra à mì deſſo. *ap.*
No proſigues?
Arion. No es el tono
mayor.
Feniſa. Si es el paſſo entero,
reſpueſta tendrà ſin duda.
Sale Doris.
Doris. Eſſa yo la sè; y ſi puedo
mereceros la licencìa::-
Arion. Doris es: ò à què mal tiempo *ap.*
vino! *Doris.* Yo la cantarè
como no os diſguſte.
Feniſa. Luego
tienes tù eſſa habilidad?
Doris. No ſeñora, aficion tengo,
mas no deſtreza.

Feniſa. No en valde
eres tù tan de mi genio.
Niſe. Otra habilidad veamos.
Clori. De Muſicos nos comemos.
Canta Doris. Por què, dulce gloria,
por què, amado dueño,
quien vence cãtando peñaſcos, y fieras,
no ha de ablandar tu duriſsimo pecho?
* Aſsi Orfeo cantaba *Tonada.*
à Euridice, fingiendo,
que amor, que en dos ſe emplea,
ni puede ſer leal, ni verdadero.
* Y oyendole Dorinda,
à quien rendido, y tierno
la dedicò en ſu Patria (to:
el miſmo amor, ò el propio fingimien-
* Traydor Amante (dice)
còmo tu aleve pecho,
ſin borrar una imagen,
puede anhelar al culto de otro objeto?
* Ay, Euridice bella!
deſprecia ſus afectos,
y de mis deſengaños
empieza à fabricar tus eſcarmientos.
Eſtrivillo. No creas el blando
disfràz alhagueño,
que miente dulzuras,
y encubre venenos:
No creas, no, que en creer eſtà el rieſgo.
Coro à 4. No creas, no, &c.
Canta Doris. Eſte miſmo, mi ſeñora,
es quien en otro tiempo
ſolicitò en mis ojos
fallecer maripoſa de ſu incendio.
* Quizàs ſi en trage humilde
le miras encubierto,
es mas, que como amante,
como enemigo infiel de tu ſoſsiego.
* Teme, que à la innocente
huella de tu reſpeto,
no muerda inficionado
el aſpid del amor, ò el de los zelos.
Eſtrivillo. No creas el blando
disfràz alhagueño,
que miente dulzuras,
y encubre venenos:
No creas, no, que en creer eſtà el rieſgo.
Coro. No creas, no, &c. *Doris.* Teme.

Arion. En vano, tyrana,
desluces lo que ſiento,
que yo sè que no agravio
el idolo, que humilde reverencio.
Doris. Y quien es eſſa imagen?
Arion. La miſma que eſtoy viendo,
la propia que me eſcucha. (tos!
Dor. Ha, infiel, que no diſtingues los ſuge-
Arion. Eſſa es deſconfianza.
Doris. Y eſſotro atrevimiento.
Arion. Tu abultas el delito
con quererte fingir el menoſprecio.
Doris. Yo eſcuchè tus trayciones.
Arion. Yo tu engaño deſmiento.
Doris. Eres traydor.
Arion. Tù injuſta.
Doris. Tù mudable.
Arion. Tù infiel.
Feniſ. Tened, què es eſto?
Cantan los dos. De amor tyranìas,
que expreſſan à un tiempo
de Euridice glorias,
peſares de Orfeo:
Ay, que me abraſo!
Ay, que me anego
en ondas de amor,
en hogueras de zelos!
Feniſa. Parad, ſuſpended las voces,
tened, reprimid los ecos:
Còmo delante de mì
zelos os pedis groſſeros?
ſatisfacciones os dais?
Què traycion, ò què ſecreto
ay entre los dos, aleves,
que preſumo, y no comprehendo?
Declaradla, ò vivo yo,
que à las iras de mi fuego
ſereis fatales paveſas,
ſereis atomos pequeños,
quando::-
Doris. Mirad, ſeñora,
(corazon, diſsimulemos) *ap.*
que yo jamàs à Croante
conocì, y ſolo ſabiendo
la reſpueſta de aquel tono,
eſcrito à fin muy diverſo,
le canta como ſabìa.
Arion. Yo os le podrè dar bien preſto
eſ-

escrito en la misma forma,
que Doris està diciendo.
Fenis. Basta, que ay casualidades,
(yo me arrastrè de mi afecto)
que parecen prevenciones.
Doris. *Doris.* Señora.
Fenis. El precepto
te impongo, de que jamàs,
ni aun por acontecimiento,
cantes, ni hables con Croante.
Doris. Cielos, tal oygo, y no muero!
Advertid::-
Fenisa. Esto te mando,
que segunda vez no quiero
vèr, que ay quien tanto se dexe
arrastar de un fingimiento.
Doris. Ay corazon! què mas claros
han de explicarse sus zelos?
Sale Florante.
Florant. Gran señora, el Rey tu padre,
con todos los Cavalleros,
esperan en el salon
para el festin.
Fenis. Vamos luego:
Mucho llevo, Cielos santos,
que hablar con mi pensamiento. *vase.*
Nise. Vamos, que havrà linda fiesta.
Doris. A no ser por el silencio,
que le han impuesto à mis ansias::-
Arion. A no ser por los extremos
à que te arrojan tus iras::-
Doris. Yo te expressara, grossero
amante::-
Arion. Yo te dixera,
injusto Doris::-
Doris. Quan ciego::-
Arion. Quan tremenda::-
Doris. Tu mudanza::-
Arion. Tu presuncion::-
Doris. Tiene puesto
en parage mi rencor,
de que me vengue, diciendo
quien eres, y lo que intentas.
Arion. Dilo, acabarè (si muero)
de satisfacer à todos
los rigores de tu ceño.
Doris. No ha de ser assi, que pues
hablar contigo no puedo,
yo buscarè à quien hablar.
Arion. Haces bien, que à mi con esso
me dàs la propia licencia.
Doris. Si tù la tienes, no tengo
que concedertela yo.
Arion. Pues iguales estarèmos.
Doris. Con esso podràs hablar
à Fenisa.
Arion. Al mismo tiempo
podràs pagar tu à Florante
algun bien nacido afecto.
Doris. Dices bien, amor te guie.
Arion. Bien està, guardete el Cielo. *vanse.*

Cierrase el retrete de Fenisa, y salen el Rey, Lidoro, Arsidas, Florante, y criados.

Music. Venid, moradores de Chipre, venid
al noble certamen de zelos, y amor,
adonde en sonora poetica lucha,
triunfando el ingenio, batalle la voz;
Venid, moradores, &c.
Rey. Estas cartas he tenido,
en ellas me han avisado
la Armada que han apestado
en Creta, haviendo sabido
del Principe la prision,
porque à libertarle acuda,
con que no nos dexa duda
de que el preso es Arion.
Lidor. Siendolo, como es verdad,
en disfrazar su talento
procede muy desatento.
Arsid. Quando vuestra Magestad,
mas que como prisionero,
como su amigo le trata,
mal hace, si se recata
de medroso, ù de grossero.
Lidor. Por vos saldrè à pelear.
Arsid. Yo humillarè su poder.
Rey. Mucho os debo agradecer
socorro tan singular;
pero de otra suerte intento
la paz, que para logralla,
no la afirma una batalla,
y la adquiere un casamiento:
yo lo sabrè disponer.
Los dos. Solo os intento pedir::

Lidor.

Lidoro. Que si merezco adquirir::-
Arsidas. Que si logro merecer::-
Los dos. En el favor de su Alteza::-
Rey. Nada en esso me digais.
No basta, que me debais
la decorosa fineza,
Principes, de permitir
la licencia de obsequiarla?
Sabed los dos agradarla,
que ella es quien ha de elegir;
en esso no tengo accion,
que es toda de la Princesa.
Salen Bato, y Ventosa.
Bato. Què han quitado ya la mesa?
Rey. Principe?
Bato. Y la colacion?
Los dos. Vos seais muy bien venido.
Bato. Cumplimientos? bello enfado
à quien viene combidado,
y de hambre desfallecido.
Rey. No haveis merendado?
Bato. Mal,
que para mì es darme yerva
trece vidrios de conserva,
seis molletes, y un candial.
Ventos. El villano es un bestiaza.
Arsidas. Si Lidoro sobresale,
mucho me temò.
Lidoro. Ya sale
la Princesa.
Salen Feniza, Doris, Nise, Cloris, y Arion, y toman los puestos.
Dentro. Plaza, plaza.
Music. Venid, moradores de Chipre, venid
al nuevo certamen, &c.
Feniz. Pues este es el sitio, al qual,
para hacer demostracion
de su ingenio, à todos juntos
llama el sonòro rumor,
cada uno tome su puesto.
Rey. No siendo justo que yo
me incluya en festejo, que es
solo juvenil funcion,
Juez vuestro serè no mas.
Bato. Todos estàn lindamente,
y à mì, como un fantasmòn,
me han dexado: pues à fè,
que no he de estàr yo peor.
Sientase sobre la Infanta.
Todos. Què haceis?
Bato. Sentarme: ay tal cosa?
Soy yo menos comilon,
que los otros, para estàr
ya puesto el parador,
sin probar la Academìa?
Galanes. Què necio!
Damas. Què sin primor!
Rey. Principe, sentaos aqui.
Sientase junto à el Rey.
Feniz. Mientras llega la question
à ventilarse, al sarao
vaya llamando la Voz.
Bato. Vaya, que me he de poner
la panza como un tambor.

Vàn sacando à danzar Lidoro à Doris, Arsidas à Clori, Arion à Feniza, y và la Musica prosiguiendo.
Mus. En tanto que llega el amor à explicarse
en altos conceptos de la discrecion,
mudanzas emprenda, pues son las mudanzas
las mas evidentes señales de amor.
* Qualquiera galàn que à la mano derecha
el fixo lugar de su dicha logrò,
sacando à su Dama, la explique danzando
que mude las plantas, y no el corazon.
Feniz. Tened.
Caesele un lazo à Feniza del pecho, y le alzan Bato, y Arsidas à un tiempo, y quedase Bato con el lazo.
Todos. Què es esto?
Feniz. Que el lazo
del pecho se me cayò.
Bato. Este es para quien no danza.
Arion. O! mal huviesse mi error,
que no le viesse!
Arsidas. Acudiendo,
Principe, à alcanzarle yo,
es demasiada ossadìa
competirme. *Bato.* Oyga el tonton:
todo ha de ser para èl?
Lidoro. Acabese entre los dos
Empuña la espada.
la contienda, para que
quite la prenda mi ardor
al que con ella quedare.

Rey.

Rey. Què es esto que viendo estoy!
còmo delante de mì
se usa tal desatencion?
Arsid. Señor::-
Rey. Soltad vos el lazo.
Doris. Còmo pierdes ocasion
tan ayrosa?
Arion. No sè como:
disimulemos, rencor.
Enisa. Que esto à mi me sucedièsse!
Rey. Dame esse lazo, Arion.
Bato. No quiero.
Rey. Què es que no quiero?
Bato. No querer, pues puedo yo
tener para atarme el pelo
quatro varas de liston,
sin que me cueste un ochavo,
y quereis, por ser quien sois,
que os le dè? digo cien veces,
que no quiero; huvierais vos
llegado à tiempo à agarrarle.
Nise. Como quien es respondiò.
Clori. El, por ser cinta, la quiere,
pero no por ser favor.
Enisa. Mi padre està ayrado, Cielos!
Quita el Rey el lazo à Bato.
Rey. Agradeced à que no
me dà lugar à que tome
debida satisfaccion,
vèr que sois un ignorante.
Bato. Digo yo que no lo soy?
Rey. Que à no verlo::-
Bato. Fuerais ciego.
Rey. Como os quita mi furor
la cinta, os quitàra el alma.
Bat. Pues quedàra hecho un gergon.
Lidor. Principe, obrasteis muy mal,
y tocandole à mi honor
enseñaros como debe
tratarse la estimacion
de Enisa, ya que haceis
la que era palestra oy
de ingenio, campo de duelo,
yo os buscarè en ocasion,
que os pueda enseñar mi azero
lo que no os dice mi voz. *vase.*
Bato. Enseñarme à mi? soy niño
para que me deis leccion?
Arsid. Si Lidoro os hà aplazado,
Principe, porque mejor
obreis de amor en los casos,
ya que la justa cessò,
que ofrecì, y este accidente
impide su execucion:
yo del amor à los lances
añado los del honor,
pues quando tan bien os trata,
el que engañeis no es razon
al Rey, haciendo venir
Armada en vuestro favor,
y fingiendoos necio, ò loco
con engaños, y traycion;
y assi, para que salgamos
de una vez de tanto error,
en publico os desafio:
ya no os valdrà la ficcion;
pues si quereis, por seguirla,
infamar vuestro valor,
me bastarà por despique,
que diga el mundo à una voz,
que à Arion desafiè,
y que no saliò Arion. *vase.*
Arion. Que à Arion desafiè,
y que no saliò Arion?
Bato. Y què se me dà à mi dessо?
Rey. Vuestra disimulacion,
y la mia, llegò yà
à termino mas atròz;
y pues vuestro honor peligra,
bolved vòs por vuestro honor. *vase.*
Bato. Dexenme ir, y bolverè.
Enisa. Principe, si como sois
discreto, sois valeroso::-
Bato. Mas que lleva un mogicon.
Fen. Siempre saldreis muy lucido. *vase.*
Clor. y Nis. Vos obrarèis como vos. *vanse.*
Bato. Como yo obratè, y como ellas,
y como quien las pariò.
Doris. Aunque Arion en mi ofensa
se declara, sabe amor
quanto me duele su ultraje,
quanto siento su baldon.
Bato. Estoy hecho un Colodrillo,
un Esfinge, y un Leròn,
pues creyendome atestar
en el combite de oy,

me

me combidan à matarme;
malas Paſquas os dè Dios. *vaſe.*
Arion. Bueno eſtoy yo, Cielos ſantos!
Ventoſ. De què has quedado, ſeñor,
paſmado?
Arion. De vèr mi ultraje,
ſin que la ſatisfaccion
pueda tomar, de que Doris
lidia contra mi paſsion,
Lidoro contra mi afecto,
Arſidas contra mi honor,
y debo ſalir por èl,
pues una vez me nombrò:
Si ſalgo, pierdo à Feniſa,
pues ha de ſaber quien ſoy;
ſi no ſalgo, aventurada
he de dexar mi opinion:
valgame el Cielo! què harè?
Ventoſ. Què haràs? penſarlo mejor,
que no ha de faltar ſalida,
pues yo, y el tiempo à otros dos.
Arion. Dices bien; y en tanto, Cielos,
que acudo à la obligacion
de Amante, de Cavallero,
de Principe, y de Cantor,
de hueſped, y de criado,
ya Croante, y ya Arion,
veamos (pues mi voz me empeña
en fingir lo que no ſoy)
en lo que viene à parar
la Ventura de la Voz.
Vaſe Arion cerrandoſe la mutacion, y ſe dà fin à la ſegunda Jornada.
Mutacion de Boſque, y la Cabello en la tramoya de la Aurora.

LOA PARA LA VENTURA de la Voz.

A 4. Albricias, esferas,
campañas, albricias,
que ya deſplegando
en lugar del Aurora
de purpura, y nieve
las roxas cortinas,
conſigo que trinen,
que vuelen, que rian
las aves canòras,
y huyèndo atezada
la noche corrida,
permiten, que os traygan
mis plàcidas luces
las nubes del dia:
ſacudan las aves
las plumas, que rizas
el prado florecen,
los troncos matizan,
y en dulce harmonìa
todo ſuene à placer,
todo à delicia;
y pues Leucotoe
mi ardor anticipa,
y à verla amanece
mi luz mas apriſa,
y en dulce harmonìa
todo ſuene à placer,
todo à delicia:
Albricias, esferas,
campañas, albricias,
que la Dioſa triforme, dexando
las ſombras Stygias,
viene à dar à ſus Ninfas ſagradas
ſus leyes eſquivas,
concediendo ſu bello ſemblante
al campo verdor,
y al Cielo alegria.
Correſe la cortina.

JORNADA TERCERA.

Salen por una puerta Lidoro; por otra Arſidas, y por enmedio Arion, y Ventoſa. Mutacion de Jardin.

Lidoro. Primero que entreis, Croante,
donde la Princeſa os llama::-
Arſidas. Antes que logreis la dicha,
à que el merito no baſta::-
Lidoro. Atendedme à una razon.
Arſidas. Eſcuchadme una palabra.
Arion. De dos iguales impulſos
arraſtrado, ſin que aya
en mi reſpeto motivo
de reconocer ventaja
entre los dos, no sè à qual
deba acudir.

Arſidas.

Arsidas. En mi instancia
no es la tardanza peligro.
Lidoro. Con esso os podrè dar gracias,
si con el tiempo que os sobra
suplìs el que à mi me falta.
Arsidas. Decìs bien, aqui os espero.
Arion. Decid.
Lidoro. Ya sabeis, amigo,
que hecho pastoril Arcadia
el quarto de la Princesa,
solo de versos se trata,
y de musica en su espacio,
pero à la expresion negada
de nuestro amor, pues à todos
callar sus afectos manda.
Arion. Ya sè que es una tristeza
de esta diversion la causa.
Lidor. Ya sabeis que à vuestro cargo
corre el llevar à sus Damas
musica, y letras que canten.
Arion. Es cierto.
Lidoro. Pues oy mis ansias,
para que fuesse en mi amor
la musica quien lograra
hacer passar en su oìdo
los ayes por consonancias,
esta letra havia compuesto,
no imagino que està mala;
pues aunque no estè discreta
para quien llora, y quien ama,
voz que explica lo que siente,
solo acierta lo que canta:
cantadsela de mi parte.
Arion. Esperad.
Lidoro. No digais nada,
que sabiendo lo que os debo::-
Arion. Tercero yo de mis ansias! *ap.*
Lidoro. Ya sè yo con la fineza
que hareis lo que os ruega el alma.
Arion. Es. que quando::-
Lidoro. Y no os enoje
vèr, que he hecho à vuestra posada
llevaros tres mil escudos,
porque si musica os falta::-
Arion. Que tal escuche! *ap.*
Lidoro. Tengais
con que mandar trasladarla. *vase.*
Arion. No basta que quiera hacerme
mi cruel fortuna ingrata,
instrumento de una pena,
sino es tambien de una infamia!
Ventos. Mi amo ha puesto mala cara,
què tendrà?
Arion. Mucha paciencia *ap.*
la debo à mi tolerancia:
Y vos, señor, què quereis?
Arsidas. Ya sabeis::-
Ventos. Otra embaxada?
Arsid. Lo que ha que à publico duelo
aplazè (en justa venganza
del engaño que nos hace
quando se oculta, y recata)
à vuestro amo, conduciendo
à estos puertos sus esquadras::-
Arion. Ya sè que el Rey, de los dos
instado, alegando causas
suficientes, os negò
la licencia, y la campaña,
mandando, que no se hablasse
en el caso mas palabra,
pena de su indignacion,
y de perder de la Infanta
la gracia el que prosiguiesse
su intencion. *Arsidas.* Esso no basta
para subsanar de entrambos
el escrupulo en la fama;
y assi, al Principe decid,
que solo, y con sola espada
le espero en el Parque luego.
Arion. Id seguro de que vaya
à cumplir su obligacion.
Arsidas. Si se indignare la Infanta,
poco importa, que en su obsequio
tambien es mi honor mi dama. *vase.*
Arion. En el Parque, santos Cielos,
Arsidas à Arion aguarda! *ap.*
si voy yo, no quedo bien,
pues aunque soy en substancia
à quien desafia, no soy
à quien èl juzga que llama.
Si và este tosco villano,
(que dificulto el que vaya)
quizàs me expondrà à una afrenta
bolviendo al riesgo la espalda.
Ventos. Havrà mas terrible empeño!
no me diràs à què llama

el Rey con tan gran myſterio
à eſte villano, y encarga
el ſecreto à quantos ſomos
dependientes de la caſa,
pues ha ya largas tres horas,
que en conferencia ſe halla
el Rey con èl en Palacio?
Arion. Dexame, que entre tan raras
confuſiones ſolo (ay Cielos!)
ay rencores, ay venganzas,
ay ternezas, ay crueldades;
pues quando tan poco alcanzan:
Cantan dentro èl, y Muſica.
Ay, verdades, que en amores
ſiempre fuiſteis deſgraciadas!
Arion. Oraculo de mi pena
la muſica fue.
Ventoſa. A eſta quadra
la Infanta, y ſus Damas ſalen.
Arion. Ay ſobreſaltos! ay anſias!
Salen Feniſa, Doris, y las quatro Damas.
El, y Muſic. Ay venturas, què mal quiſtas
vivis con las eſperanzas!
Feniſ. Aun no ha venido Croante?
Doris. No ſeñora, y ya hace falta,
pues pudiera diſcurrir,
quando tan ſolo te agrada
la muſica, quan mal cumple
la obligacion que le encargas,
no aſsiſtiendo.
Feniſ. Baſta, Doris.
Doris. Es que yo::-
Feniſ. Què intereſſada
te hallo ſiempre en mi ſervicio!
Arion. O, como explica ſu rabia *ap.*
Doris aun en lo mas leve!
Niſe. No ay que culpar la tardanza
de Croante.
Doris. Yo, ſeñora, en conſiguiendo
vèr, que ſervida te hallas,
no aſpiro à mas.
Llega Arion. Yo ſi aſpiro,
es, à que ſepa la ſacra
Deidad, que venero, quan
inſeparable à ſus aras,
quedando entre las cenizas,
aun quando el fuego ſe apaga
del ſacrificio, el deſeo
no ſe alexa, aunque ſe aparta.
Doris. Ha traydor! *ap.*
Feniſ. Triſte me encuentras.
Arion. Quien ay, ſeñora, que al Alva
de las ſombras de la noche
nieblas oponga baſtardas?
Feniſ. No sè, ſolo sè, que nadie
me ha merecido palabra
ſin colera en todo el dia,
ſino es tù: tanto me agrada
la muſica, que ella ſola
es la que menos me canſa;
y aſsi, haz que canten.
Doris. De zelos
bolcanes el pecho exala.
Las 4. Què nos quieres?
Arion. Que alternadas
las voces, formeis un coro,
y en acordes conſonancias
en ſu lugar cada una
eſta afectuoſa cantada
entoneis, que os traygo: aora *ap.*
llega la ocaſion de que haga
la experiencia con los verſos
de Lidoro: veamos, alma,
donde llega mi fortuna.
Arion. Tened cuenta con las pauſas.
Cantan las 4. Qual ave mejor
copia las ſeñas de amor?
Canta Niſe. El dulce Gilguero,
que vuela ligero::-
Canta Clori. La Tortola amante,
que llora conſtante::-
Canta Antond. El Ciſne que bruma
la candida eſpuma::-
Canta Irene. La Garza, que al Cielo
deſtina ſu vuelo::-
Las 4. Son los que mejor
imitan las anſias del ciego traydor.
Canta Arion. Mirad que es error.
Las 4. Declara, por què?
Arion. Yo os lo explicarè:
Porque ſi al Amor el ardor le eterniza,
y el Fenix renace en ſu propia ceniza,
el Fenix es ſolo quien copia ſu fè,
y yo que la adoro, la adoro ſin vos.
Coro. Pues viva la Fenix, y en mi corazon
lidie oro con oro, fineza, y rigor.

Feniſ.

Fenis. y Lidor. Lidie oro con oro, fineza,
y rigor. *Lidoro al paño.*
Lidor. Esta es mi letra, yo creo
que à buena ocasion llegùe.
Fenis. Esse tono juzgo, que
enfasis tiene.
Arion. Un deseo.
Lidor. O, lo que debo à Croante!
Arion. Que llora, que sufre, y siente,
se explica assi mudamente. *ap.*
(Argos soy de su sembiante)
Què desdichado que soy!
No juzgo que se ha irritado.
Fenis. No sabe obrar recatado
quien, contra el orden que doy,
assi su nombre declara.
Sale Lidoro.
Lidor. Creyò, que aun de essa manera
su passion no se entendiera,
segun su fortuna avara
aun la voz le usurpa ya.
Fenis. Y què le disculpa el que
se valga de otra su fè?
Lidor. Esso el tono lo dirà.
Canta. Quien por voz agena, &c.
Fenis. Vos haveis hecho un delito,
pues haveis roto un precepto,
por lograr vuestro concepto.
Lidor. Disculparle solicìto::-
Arion. Que esto escuche mi passion!
Lidor. Con que buelvan à cantar.
Croante::-
Arion. Fiero pesar! *ap.*
Lidor. Ya que os debe el corazon
esta fineza::-
Arion. Què pena! *ap.*
Lidor. Perfeccionadla.
Arion. No sè, si
ya proseguirla podrè. *ap.*
Fenis. Os parece à vos que es buena
essa musica, Croante?
Arion. No me ha agradado, señora.
Fenis. Por què?
Arion. Porque aunque es sonora
por termino extravagante,
dudoso, y accidental,
canta para mì el desdèn,
y no viniendome bien,
fuerza es que me suene mal.
Fenis. Mudad de tono.
Lidor. Advertido,
señora, y escarmentado
de lo mal que os han sonado
las clausulas de un rendido,
me voy, no à culparos, no,
sino à castigar por mì
à quien habla mal assi
de cosa que traygo yo.
Aora à su gusto cantè,
que yo àzia el Parque camino,
y alli esperar determino,
que os tengo que hablar, Croante. *vase.*
Arion. Ya voy con vos.
Fenis. Què decìs?
Arion. Solo que me permitais
salir donde::-
Fenis. No cantais?
Arion. Si mi desdoro advertis::-
Fenis. Còmo es esso de desdoro?
pues aunque os reprenda, en nada
podeis vos tener espada
para hombre como Lidoro.
Doris. Què alegre su vanidad
miro ajada!
Arion. Si señora,
que la sangre no desdora
una ilustre habilidad:
Que me faltàra el poder,
no siendo Principe, infiero;
pero siendo Cavallero,
nada me queda que ser,
y assi dexadme buscar.
Fenis. Ay, afecto! no quisiera
que à un peligro se expusiera: *ap.*
ya os he mandado callar.
Canta tu algo de alegrìa. *à Irene.*
Arion. Ya, señora, cantarà;
pero algo (ay de mì! serà,
que explique la pena mia.
Canta. Si es Fenix alegre, &c.
Fenis. Esso no es lo que he mandado
cantar.
Arion. Si alegre no ha sido,
es el metro, que ha sabido
elegir un desgraciado.
Fenis. Mi gusto debe adular

el eco dulce, y veloz.
Arion. Tambien ſe viſte la voz
del trage de ſu peſar.
Feniſ. Què malogrado lamento!
Arion. Por què, ſeñora?
Feniſ. Porque
no ſiempre es rencor el que
parece deſabrimiento.
Arion. Pues Lidoro, gran ſeñora,
ſi eſſe concepto ha entendido,
no muy deſgraciado ha ſido.
Feniſ. Cantad, y callad aora.
Salen el Rey, y Bato.
Rey. Entrad, que aqui eſtà Feniſa.
Bato. Y cantando, à lo que infiero,
muſica, que no es pandero,
para mì es coſa de riſa.
Rey. Hija.
Feniſa. Señor.
Rey. Yo he venido
à buſcarte, confiado,
en que haviendo yo tratado
lo que me aya parecido
conveniente à tu perſona,
y al eſtado que poſſeo,
convendrà con tu deſeo.
Feniſ. De obedecerte blaſona
mi fè.
Bato. Pues ſeñora mia,
uſted (eſſo que no es nada)
de bote en bote caſada
eſtà ſin ſuegra, ni tia,
como aya diſpenſacion,
con que yo dexe de ſer
marido de otra muger.
Feniſ. Què oygo, penas! *ap.*
Doris. Corazon, què eſcucho! *ap.*
Arion. Què novedad
havrà eſte efecto cauſado?
Bato. Yo no puedo ſer caſado,
ſino es ſolo la mitad.
Dividido mi cuerpazo
entre dos, me gozareis,
ved vos què parte quereis,
la del digado, ù del bazo?
Rey. Feniſa, el hado inclemente
hace nueſtro mal preciſo:
ayer noche tuve aviſo,
que haviendo esforzadamente
con la Armada de Arion
encontradoſe mi Armada,
quedò toda deſtrozada.
Yo en tan no viſta afliccion,
viendo que es fuerza venir
ſobre Chipre vencedora
ſu Eſquadra triunfante, aora
me he querido prevenir.
Propuſe à Arion la paz,
y aun mi Reyno, como eſtado
tome contigo; y ha obrado
tan dudoſo, y tan tenàz,
yerro de ſu fantasìa,
que reſponde::-
Bato. Que à quien goza
los gages de otra coroza,
le podràn poner la mia,
porque yo::-
Feniſ. Dexadme à mi
reſponder: Antes, ſeñor,
que condenes el rigor
de tan ciego frenesì,
la vida, que guardo fiel,
darè con conſtancia igual,
el corazon à un puñal,
y la garganta à un cordel.
Si tù miſmo has conocido,
que ſiempre en mi pecho ha eſtado
Arion abominado,
eſtraño, y aborrecido:
ſi deſpues à conocerle
he llegado con tratarle,
indigno aun de imaginarle,
còmo aprenderè à quererle?
No eſſo llegues à tratar.
Arion. A quien, Cielos, conceder *ap.*
ſe ha viſto el ſer, y no ſer
bien, que no puede gozar!
Doris. Aqui de mi indignacion! *ap.*
no ya Arion declarado
logre eſta ocaſion.
Bato. Cuidado
no lleveis un coſcorron.
Rey. A eſſo te reſuelves?
Feniſa. Sì.
Doris. Y con gran razon, el dia
que haceis una tyranìa.

Rey.

Rey. Quien à vos os llàma aqui?
Doris. Yo, à quien no sufre mi amor
vèr à mi dueño entregado
à un loco.
Arion. El ser desgraciado
causa ha sido de su error:
quizàs mudando fortuna,
de sentido mudarà.
Doris. Siempre enemigo serà
quien lo fue desde la cuna.
Arion. Chipre, y Creta en alianza
dueños serán de la tierra.
Doris. Nunca podrà faltar guerra
donde aya desconfianza.
Arion. Amor, deidad peregrina,
milagros hizo hasta aora.
Doris. Sì, pero tarde enamora
quien desde luego no inclina.
Arion. Haced dichoso à Arion,
que èl su genio mudarà.
Doris. De vos conocido ya,
no hareis tan mala eleccion.
Arion. Esso es ira.
Doris. Aquesto es ley.
Arion. Tanto empeño::-
Doris. Injuria tanta,
no es servicio de la Infanta.
Arion. No es reverencia del Rey.
Los dos. Pues yo::-
Rey. Tened: què es aquesto?
vos hablais dessa manera?
Doris, idos allà fuera.
Dor. O, en què parage me han puesto
mis zelos! mas callo aqui
para obrar en adelante. *vase.*
Feniss. No imaginè yo, Croante,
que fuesseis tan contra mì.
Arion. Contra vos? Pluguiesse al Cielo,
que no fuesseis vos, señora,
mas contra mì.
Rey. Desde aora
prevente à lo que mi anhelo
te manda.
Feniss. Y què es, gran señor?
Rey. Que esta tarde al Templo has de ir
de Marte, alli ha de assistir
Lidoro, y alli en rigor
con èl quedaràs casada:
que quando mi Reyno espera,
que yo en su defensa muera,
el dexar aventurada
tu persona, no es razon:
y ya que eres su homicida,
por si me falta la vida,
aya quien tome el baston
en tu amparo.
Feniss. Sea con quien
gustares el que me vea
cautiva, como no sea
con mi enemigo.
Rey. Està bien. *vase.*
Arion. Terrible sentencia oì!
Feniss. Ay muger mas desgraciada!
Bato. Què demonios de ensalada
andan haciendo de mì?
Arion. En fin, casais con Lidoro.
señora, porque Arion
no sea felìz?
Feniss. Es razon.
Arion. O, mateme lo que lloro!
Feniss. Mas vos por què lo sentìs?
Arion. Es mi dueño, esta es lealtad.
Bato. Pues si he de decir verdad,
muy sin motivo plañìs:
pues si con una muger
me ahogo, què harè con dos?
Mala muerte las dè Dios.
Arion. Decidme (no sè què hacer) *ap.*
si Arion de otra suerte fuera,
lograra mejor fortuna?
Feniss. No puede haver forma alguna
en que no le aborreciera.
Arion. De esse modo, ya Croante
de vos se despedirà.
Feniss. Por què?
Arion. Porque ofenderà,
siendo prenda de un amante
de tan infelìz estrella.
Feniss. Decìs bien, que à quien forzada
oy dà la mano, no ay nada
que quiera estàr bien con ella.
Quiere irse.
Arion. De essa suerte me dexais?
Feniss. Què he de hacer, si vos quereis?
Arion. O, què mal me comprehendeis!
Feniss. O, què poco adivinais!

Arion,

Arion. Si yo deciros pudiera;
pero temo::-
Feniſ. Què ? què os pàra?
Arion. No ſaber ſi os enojàra,
que yo Croante no fuera.
Feniſ. Què decìs ? mi eſtimacion,
como Arion no ſeais,
no ſabeis que la lograis?
Arion. Con que ſi fueſſe Arion::-
Feniſ. Fuera mi rigor conſtante.
Arion. Ay ſuerte mas deſdichada!
Señora, ya no ſoy nada.
Feniſ. Pues quien ſois?
Arion. Solo Croante.
Feniſ. Croante?
Arion. Aun mas baxo eſtoy.
Feniſ. No decìs que otro aveis ſido?
Arion. Iba à ſer, mas he perdido
todo el sèr por lo que ſoy.
Feniſ. Pues ſi no podeis ſer mas,
tambien no puedo, aunque lloro,
dexar de ſer de Lidoro. *vaſe.*
Bato. Acaben con Barrabàs.
Arion. Ni yo en tan contraria ſuerte,
ſiendo mi propio homicida,
dexar de perder la vida,
ſi eſtà en mi vida mi muerte:
Ha villano! vèn conmigo.
Bato. A donde, ſeo llorador,
de veſtidos trocador?
Arion. Siga, y calle.
Bato. Callo, y ſigo.
Arion. Vamos, pues ya del de amor
infauſtamente ſalì,
à ſalir por mì, y ſin mì
del empeño de mi honor.
Bato. Y yo à ſer un monigote,
ya Principe, y ya criado,
por la mañana eſtofado,
y al anochecer gigote. *vanſe.*

Boſque, y ſale Arſidas.

Arſid. O lo que tarda Arion!
un hora ha que en eſte ſitio
del Templo hermoſo de Marte,
frondoſo ameno recinto,
le eſpero: Si avrà Croante
dadole el recado mio?

Sale Lidoro.

Lidoro. Aqui à Croante le dixe,
que le eſperaba: ſi ha ſido
arrojo de mi corage,
à hombre, de reñir indigno
conmigo, ſacarle al campo,
la colera hizo ſu oficio,
y lo que en otro era empeño,
en eſte ſerà caſtigo.

Salen Arion, y Bato.

Arion. Quedate, villano, aqui
deſſas murtas eſcondido,
y à nada de lo que vieres
ſalgas. *Bato.* Eſſo yo lo fio;
pero ſi es à merendar
à lo que huviereis venido
al campo, y veo ſacar
una fuente de chorizos,
uſtè avrà de perdonar,
que no podrè mas conmigo.
Arion. Arſidas.
Arſidas. Seais bien llegado.
Arion. Lidoro.
Lidoro. Seais bien venido.
Arſidas. Y Arion?
Arion. Arion aqui eſtà.
Arſidas. Còmo eſtàr, ſi no le miro
en todo el campo?
Arion. Eſcuchad:
Ya ſabeis quanto ſu juicio,
ajado el Principe, ſigue
extravagantes delirios;
ya que vos no reparais,
para vueſtro deſafio,
quan expueſto eſtà à un deſayre
quien fuera eſtà de sì miſmo:
yo ſi, que ſoy ſu criado,
y ſu deſcredito evito;
pues en què puedo ſervirle,
ſi en el honor no le ſirvo?
Bato. Lo que yo à eſte hombre le debo!
mal año para ſu hocico.
Arſidas. Pues quereis por Arion
el duelo tomar?
Arion. Es fixo.
Arſidas. Que por medio de un criado
ſe haga un cumplimiento he viſto,
mas reñir una pendencia,

no-

novedad tiene el capricho.
Arion. No mucha, ſi reparais,
que el que ſe hallàre impedido
para un duelo, ſegun ley,
cumple con el duelo miſmo
preſentando un Cavallero,
que por èl ſalga al peligro:
tan Cavallero ſoy yo
como vos, y yo lo digo:
Arion impedido ſe halla.
Bato. Yo impedido, vive Chriſto?
no eſtoy ſino como un monte.
Saca la eſpadà.
Arion. Sacad la eſpada conmigo,
que ya deſnudo el azero,
tanto como vos me hizo
mi oſſadìa.
Arſidas. Decìs bien,
yo con quien me enoja riño:
ſi Arion queda mal, ò bien,
èl ſe lo avendrà conſigo.
Lidoro. Eſſo fuera ſi Croante
tuviera libre el arbitrio
de reñir con vos.
Arſidas. Pues quien lo eſtorva?
Lidoro. Haver venido
de mì aplazado à eſte pueſto,
y dexar no puede, es fixo,
un empeño verdadero
por un arrojo fingido.
Arſidas, Yo deſafiè à Arion,
y en èl à Arion imagino.
Lidoro. Yo aplazè al campo à Croante,
y aſsi con Croante lidio.
Arſidas. Primero mi duelo fue,
y à reñir primero aſpiro.
Lidoro. Pues buſcad vueſtro contrario,
que eſte no lo es, ſino mio.
Bato. A la repaſſate juegan:
buenos eſtàn los chiquillos.
Arſidas. Yo he de reñir con Croante.
Lidoro. Eſſo es à lo que yo tiro.
Arſidas. Por quien viene.
Lidoro. Por quien es.
Arion. Acabad de conveniros,
ò riñendo con entrambos,
ya que mi cruel deſtino
ſiempre por dos me perſigue,
por dos morir ſolicìto. *Embiſtelos.*
Arſidas. Què oſſadìa!
Lidoro. Què furor!
Los dos. Què arrojo!
Bato. Què deſatino! *Tocan clarin.*
Arſidas. Oye. *Lidoro.* Eſpera.
Dentro voces.
Voces. Al arma, al arma,
que baxeles enemigos
ſe deſcubren en la playa.
Dentro Florilla.
Florill. Huyamos de los apriſcos
àzia el gran Templo de Marte.
Sale Bato.
Bato. Ira de Dios, y què ruido
tan atròz! O quien pudiera
meterſe en ſus calzoncillos!
Lidoro. Tened, què eſtruendo es aqueſte?
Bato. Yo què sè.
Arſidas. Aviendo venido
Arion, que no dudo yo,
que es à ſalir por sì miſmo,
ya tengo con quien reñir.
Bato. Con quien reñir? has perdido
el juicio, demonio de hombre?
pues yo me meto contigo?
Arſidas. Sacad la eſpada.
Bato. Mi eſpada?
primero ſaldrà un Judìo
de la Inquiſicion.
Sale Florilla.
Florill. Al Templo,
no nos cojan de improviſo.
Villanos. Al Templo, al Templo.
Dentro. Arma, arma.
Bato. Ay! que no sè lo que he viſto.
Lidoro. Què haveis viſto?
Bato. A mi muger.
Arſid. Ved que aveis perdido el juicio.
Bato. Ella es la que atravesò,
por ſeñas que los ſentidos
ſe enquillotraron al verla.
Arion. Dexad los vanos delirios
del Principe, y acudamos
à ſaber, què eſtruendo ha ſido
de armas el que ſuena, y quede
ſuſpenſo eſte deſafio
haſta deſpues. *Los dos.* Decìs bien,
ſe-

ſepamos por què ſe dixo::-
Dent. Muſic. En dulce hymenèo
oy logren unidos
Feniſa, y Lidoro
de Chipre el dominio.
Los 3. En dulce hymenèo, &c.
Arſidas. Mas novedad es aqueſta.
Lidoro. En eſſe Templo vecino
ſuenan las voces, y pues
ſon dichoſo vaticinio
para mi, irè à inveſtigarlas. *vaſe.*
Arion. Yo à vèr ſi es lo que imagino
eſſe militar rumor,
para impedir ſu deſignio. *vaſe.*
Arſidas. Yo à caſtigar mi deſayre. *vaſe.*
Bato. Y yo à vèr ſi aquel bullicio,
que ſentì al vèr à Florilla,
rebuzno fue de marido. *vaſe.*
Templo del primer Templo de Amor.

Salen el Rey, Niſe, Clori, Antondra, Irene, Doris, y Feniſa llorando, y cantan.

Muſica. En dulce hymenèo, &c.
Rey. Aun no ha venido Lidoro?
Sold. Encontrarle no han podido
en la Ciudad. *Rey.* Repetid,
en tanto que llega, el hymno.
Muſica. En dulce hymenèo, &c.
Sale Lidoro.
Lidoro. Que el cantò de las Sirenas
llame al nàufragò peligro
del mar, ſe ha viſto haſta aora;
pero que el dulce atractivo
de mas apacibles voces
guien à tan improviſo
bien, tan no penſada gloria,
ſolo ſucede en mi alivio.
Rey. Lidoro; yo en fè de quanto
me haveis rogado, y pedido,
en la mano de Feniſa
el premio de amor tan fino,
he intentado::-
Dentro. Al arma, al arma.
Dentro Rugero.
Rugero. Pueſto que ſin ſer ſentidos
de la Ciudad, ya las playas
ocupamos à ſu abrigo,
de los baxeles ſe doblen
los eſquadrones.
Rey. Què he oìdo!
Ola, què es eſſo?
Sale Bato.
Bato. El demonio,
que anda jugando conmigo.
Sale Arion.
Arion. Gran ſeñor, aunque pudiera
tomar contra vos aſylo
(de mi Principe en defenſa)
en eſſa Armada que miro,
no pudiendome olvidar
de tan altos beneficios,
como èl, y yo de tu dieſtra
en tu priſion recibimos,
à que te pongas en ſalvo
tu, y quantos eſtàn contigo,
vengo, mientras à morir
en defenſa me anticipo
vueſtra, y de Feniſa; pues
aunque con ſer conocido
vueſtro peligro evitàra,
mi amante ruina no evito,
mientras repita eſſe acento
contra mi, y en favor mio::-
Dentro caxas, y clarines.
Viva Arion, y libertemos
à nueſtro Principe invicto.
Arion. Viva Feniſa, vaſſallos,
y muera el que es ſu enemigo. *vaſe.*
Voces. Arma, arma.
Otra. Guerra, guerra.
Bato. Toma, qual anda el ajillo.
Rey. Valgame el Cielo! què preſto
el rayo, que temì, vino!
Lidoro. No vino, ſeñor, que yo,
eſgrimiendo eſte bruñido
azero, merecerè
el nombre de vueſtro hijo. *vaſe.*
Doris. Ay, gran ſeñor! no à Croante
deſampareis, que en ſu arbitrio
ſe cifra vueſtro remedio.
Rey. Què dices, Doris?
Doris. Os digo,
que ſi perdeis à Croante,
todo, todo ſe ha perdido,
y aun mi vida. *Deſmayaſe.*
Feniſa.

Fenisa. Què veo, Cielos!
esto solo al dolor mio
le faltaba.
Rey. Venid todos,
venid, vereis como os libro
de tanto riesgo.
Sale Florante.
Florante. Es en vano,
gran señor, el querer iros,
que al Templo los esquadrones
de los contrarios unidos,
y en un circulo formados,
llegan, sin dexar resquicio
por donde un hombre se salve.
Rey. Pues aqui no ay otro arbitrio,
que salir vos, Arion,
à hablarlos, y reprimirlos.
Bato. Yo salir, señor vejete,
despues de haverme tenido
sin muger, y muerto de hambre,
ayuno de ambos carrillos?
no quiero.
Rey. Ved, que os lo ruega
quien os tratò como amigo.
Bato. Amigo yo de un fantasma
con cara de pergamino?
no en mis dias.
Todos. Humillados,
gran señor, piedad pedimos.
Bato. Aora soy gran señor,
y antes era gran pollino?
vive Dios, que han de morir
hombres, mugeres, y niños,
ò han de darme à mi muger,
ò en su lugar un cochino,
que pese catorce arrobas.
Rey. Ya tanto ruego es indigno:
Florante. *Florant.* Señor.
Rey. Llevadle,
y en el ultimo recinto
del Templo tenedle preso,
que si todos los partidos,
que yo pida, no concede,
el cuello darà à un cuchillo.
Bato. Pues es tiempo de matanza?
vive Dios, que me aspe à gritos.
Rey. Llevadle. *Llevanle.*
Dentro. Assaltad el Templo.
Sale Florilla.
Florill. Aqui es lo mas escondido.
Villanos. Si à la entrada no nos dexan,
què hemos de hacer?
Rey. Teneos, hijos,
donde vais?
Florill. Ay, señor! tenga
piedad destos desvalidos,
y de mi, viuda de Bato,
desde que èl, y mi borrico
se perdieron en un dia.
Dentro. Guerra, guerra.
Dentro Rugero.
Rugero. Poned sitio
al Templo, y conmigo vengan
essos dos, que de su brio
engañados, contra tantos
à lidiar se han atrevido.
Salen Soldados, y Rugero, que traen preso à Arsidas, y Lidoro.
Arsidas. O rigor de mi fortuna!
Lidoro. O crueldad de mi destino!
Rey. Lidoro, y Arsidas presos!
ya mi dolor es mas vivo.
Al paño Doris. Cielos, no es este Rugero?
encubrirme solicito.
Rugero. Sois el Rey de Chipre vos?
Rey. Yo soy.
Rugero. Y vos el divino
milagro, que Chipre adora
por la Deidad de su Olympo,
no sois la hermosa Fenisa?
Fenisa. Sì, valeroso Caudillo.
Ruger. Pues no temais, que oy, quando
solo à libertar aspiro
à mi Principe, y su prima,
para que en lazo tranquilo
de honesto amor, como esposos,
recobren el Cetro invicto
de Creta::-
Fenisa. Què es lo que escucho!
Rugero. A lo que anhelo me inclino,
sin querer que os cueste mas,
que darme à los dos que os pido.
Rey. Còmo à los dos? yo no tengo
mas que à Arion en poder mio.
Rugero. Pues èl de Doris sabrà.
Rey. No entiendo este laberinto:

traed al Principe, Florante.
Florant. Aqui està.
Bato. Soy Zanganillo,
que me llevan, y me traen?
Florill. Ay, Cielos, que es mi marido!
Bato de mi corazon?
Todos. Teneos: què es esto?
Bato. Ay, què miro!
Florilla de mis entrañas?
Florill. Buelve à casa, pan perdido.
Bato. No me dexan; vino hallado.
Rey. Aun proseguis los fingidos
delirios vuestros?
Florant. Aun duran
los fingimientos antiguos?
Arsid. Què poco debo à mi suerte!
Lidor. Què mal mi dolor resisto!
Rey. Valeroso Capitan,
este es Arion, de èl mismo
sabreis quien es essa Doris,
que nunca hemos conocido,
pues yo::-
Ruger. Tened el acento,
que la atencion con que aspiro
à no ofenderos, no debe
tratarse con tan indigno
engaño: esse, que me dais,
ni es Arion, ni nunca ha sido:
si quereis de mì burlaros,
sabrà bolver al principio
mi venganza.
Rey. Què decìs? no es este Arion?
Flo ill. No le digo
que este es mi marido Bato?
què artesón, ò què embolismo?
Bato. Hija mia, no me creen.
Rey. Ay lance mas exquisito!
Fenis. Esperad, que esta villana
estrangera, à quien conmigo
llevè del bosque à Palacio,
y fue el primero testigo
del naufragio de Arion,
quizàs darà algun indicio.
Doris, vèn.
Rey. Llega, villana.
Doris. Mal encubrirme he podido.
Ruger. En todo estais engañados:
villana os ha parecido
Doris, Princesa de Caria?
Dadme vuestros pies invictos,
gran señore.
Rey. Què veo, Cielos!
Fenis. Cada instante es mas crecido
el assombro: vuestros brazos
me dad, señora.
Doris. Los mios
vuestra atencion correspondan,
Ruger. No es tiempo de resistiros
mas, dadme al Principe, y sea
con todos quantos partidos
querais. *Rey.* Si no le conozco,
còmo he de daros, repito,
lo que no tengo?
Bato. Señores,
buelvanse por San Longinos,
que no ay Arion.
Dentro voces.
Voces. Arion viva.
Dentro Arion.
Arion. Ea, vassallos, y amigos,
ya veis aqui à vuestro Rey.
Voces. Viva nuestro Real Caudillo.
Rugero. Què es esto?
Rey. Què ha de ser? Es,
segun las voces han dicho,
vèr à Arion vuestras Tropas,
que es este, segun colijo,
de haverle aclamado luego,
y con cauteloso estilo
negar vos, que es èl, queriendo
sacar por este camino
partidos mas ventajosos.
Ruger. Vos me hareis perder el juicio,
y para desengañaros,
mis gentes han de decirlo:
Soldados, es este Arion?
Dentro voces.
Voces. El es, ya le havemos visto,
entreguesenos, y viva.
Rey. Ved si estais ya convencido.
Ruger. Què es esto que me sucede!
Arion, Aora buelvo à asistiros.
Dor. y Fen. En què vendràn à parar
sucessos tan peregrinos?
Sale Arion con unas Vanderas.
Arion. Dadme, señor vuestros pies.

Rey.

Rey. Norabuena ayas venido,
Croante, para que puedas
desengañar por tì mismo
à esse Capitan, que niega
quien es Arion.
Ruger. Quando miro
à mi dueño, y mi señor,
confessar serà precisso,
que es venturoso el engaño,
que à tal desengaño vino.
Arion. Alzad, Rugero.
Rey. Què haceis?
còmo el obsequio debido
à Arion, dais à su criado?
Ruger. Pues quien à vos os ha dicho,
que es criado el que es señor?
Ventos. Mamòla el viejo Longinos.
Enis. Cielos, què ventura es esta?
Rey. Esse en el Palacio mio
por criado de Arion assiste.
Enis. Y en exercicio
de Musico.
Lidor. Cielos Santos,
ya no podeis ser propicios.
Arsid. Que aya de morir callando!
Todos. Vos solo este laberinto
podeis desatar.
Arion. Yo soy,
Rey generoso, è invicto,
hermosissima Princesa,
Principes esclarecidos,
Arion, que de una tormenta
arrojado, y compelido
vine à dàr à aquestas playas,
donde troquè el trage rico,
que saquè del Mar, con esse
villano, à quien han tenido
por mì, y à mì por Croante,
huyendo por un camino
tan raro el odio, que siempre
contra mì, como enemigo,
tuvo Chipre, aqui hallè à Doris,
que por otro nunca visto
sucesso arribò à esta Isla,
viviendo entre los aprìscos
de villanos, que à sus playas
pueblan el frondoso sitio.
Si en obsequio tuyo (ò Rey,
senora!) si en tu servicio
ya admitido por criado
domestico, he merecido
vencer algo con mi estrella,
no vencedor, sì vencido,
en estas roxas insignias
mi Cetro à essas plantas rindo.
Vuestras essas Tropas son,
deshojados, y marchitos
mis laureles os consagro;
porque bolviendo al principio,
vos vuestra intencion, de que
merezca el Sol peregrino
(Arion) de Fenisa; y vos,
deponiendo el ceño antiguo,
no salga de ser criado
quien entre à esposo.
Lidor. Mi brio,
primero que tal consienta::-
Arsid. Primero (estando yo vivo)
que tal sufra::- Suspended,
Principes, el ceño indigno,
que esta es accion de la Infanta,
bien sabeis, que à su alvedrìo
siempre dexè su eleccion.
Los 2. Esso es lo que ambos pedimos.
Doris. Y lo que evitar no puedo,
aunque mi dolor no evito.
Enis. Pues si he de elegir yo sola,
no pudiendo, aunque me anìmo,
no aborrecer à Arion::-
Arion. Ay de mì! yo me he perdido.
Enis. Ni dexar sin premio à quien
me diò, en el mayor conflicto,
la vida, digo, que à solo
este reparo me inclino.
Siendo un sugeto ordinario
quien estuvo en mi servicio,
poco importaba que huviesse
familiarmente assistido
à mi lado; pero siendo
tanto sugeto, es muy digno
de reparo, que tratasse
à qualquier hora conmigo.
A su voz debiò la entrada,
no à su sèr; con que movido
mi afecto de la passion,
con que à la musica admito,

le

le niego à Arion la mano;
pero à Croante la rindo,
que no es razon (si tan grande
Heroe admitì en mis retiros)
que el que entrò como criado
no salga como marido.

Arion. Mi ventura fue mi voz.

Lid. Aunque vuestra suerte embidio,
si en Doris logro mi dicha,
acallarè mi destino.

Doris. No le debais à un ingrato
lo que os mereceis vos mismo:
vuestra soy.

Arsid. Yo en tanto gozo
quedarè en Chipre à asistiros.

Rey. Dulce fin de tantos males.

Lato. Bolvamonos al egido,
y haz cuenta que nos casamos,
pues otra vez nos unimos.

Ruger. Marchen las Tropas al mar.

Ventos. Y este caso peregrino
tenga fin.

Todos. Diciendo todos,
que si acertò à divertiros
la ventura de la Voz,
no necesita otro victor.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz.
Año de 1755.

nal y meridional, par D. T. Lopez, pet. in-8° baz., Madrid, 1758.

92. *Voyage* dans les Alpes, par Saussure, 8 vol. in-8° br., fig., Neuchâtel, 1803.

93. *Anacreontis* carmina, accedunt selecta quædam e lyricorum reliquis, editio tertia locupletior in-12., pap. de Hollande, m. r. tr. dor., Argentorati apud J. G. Treuttel, 1786.

94. *El Café*, comedia, por Don Leandro Moratin, in-4° carton. à la Bradel, pap. de Hollande, Parme, Bodoni, 1796.

95. *Galatée*, imitée de Cervantes, par Florian, gr. in-4° v. m., fig. coloriées, tr. dor., Paris, 1793. — *Le temple* de Gnide, gr. in-8° pap. vél., fig. grav. par Lemire.

96. *Obras* poeticas de D. M. R. Galvez, 3 vol. in-8° br., Madrid, 1804.

97. *OEuvres* de Molière, 6 gros v. in-8° br., fig., Paris, 1804.

98. *Répertoire* général du théâtre Français, 51 v. in-12 br., Paris, 1813.

99. *Poesias* selectas castellanas, desde el tiempo de Juan de Mena, hasta nuestos dias, recogidas y ordenadas, por Don Manuel Jose Quintana, 3 vol. in-8°, baz., Madrid, 1807, *belle édit.*

100. *Luc. Ann.* Senecæ cordubensis, opera. Infol. goth. m. bl., tr. d. Tarvisii, Bernardum de colonia, 1478.

101. *Les principales* aventures de Don-Quichotte, représentées en fig. par Coypel-Picart le Romain, gr. in-4° v. m. tr. dor. La Haye, 1746.

Storia delle arti del disegno presso gli antichi, di G. Winkelmann, 3 vol. in-4°, br. en cart., fig., Roma, 1783.

102. *Galerie* de Versailles, avec les deux salons